LOS CELOS.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

Escrita en francés por MM. Bayard y Laurencin.

(Acomodada á la escena española por D. G. F. Coll.)

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 17 DE SETIEMBRE DE 1842.

ACTORES.

D. FERNANDO VILLANUEVA, agente de Bolsa.	Don C. LATORRE.
D. ALBERTO LAVALLE, fiscal de la Audiencia.	Don P. MATE.
D. ANICETO REMOLACHA.	Don V. CALTAÑAZOR.
ENRIQUE.	Don A. ALVERA.
DOÑA LUISA, muger de Villanueva.	Doña B. LAMADRID.
DOÑA MATILDE, muger de Lavalle.	Doña J. VALERO.
JULIA, doncella de Doña Luisa.	Doña I. BELMONTE.
JOSÉ, criado de D. Alberto.	Don M. REYES.
AMIGOS, ETC.	

La escena es en Madrid; los actos primero y tercero en casa de Villanueva, y el segundo en casa de Lavalle.

ACTO PRIMERO.

Sala pequeña y elegante, alumbrada para un baile, con puertas á derecha é izquierda, y con rompimiento á otra sala ricamente amueblada.

ESCENA I.

LUISA, VILLANUEVA.

Al levantarse el telon aparece Luisa de pie delante de un elegante tocador. Villanueva entra por la izquierda leyendo unas cartas.

VILLANUEVA.

Tampoco vendrá este.

LUISA.

Quién es?

VILLANUEVA.

Un compañero: el agente de bolsa de la aristocracia. Irá probablemente á algun baile de sus patronos.

LUISA.

O al que da el embajador de Francia: bien decia yo, que era hoy mal dia; cuando se da un baile, se debe tener mucho cuidado en no encontrarse ni con los embajadores, ni con los grandes de España; porque ya es sabido que reunen siempre lo mas escojido de la buena sociedad. Se lucha siempre con desventaja, y mucho mas nosotros que vivimos en un destierro... á lo último de la calle de Hortaleza.

VILLANUEVA, *continuando la lectura de las cartas.*

Vaya, no te desazones que no te faltará con quien bailar: por de pronto puedes contar con D. Aniceto Remolacha y con Enrique.

LUISA, *con viveza.*

Ah! vendrá!

VILLANUEVA.

Enrique!

LUISA, *volviendo sobre si.*

Creia que hablabas de D. Aniceto.

VILLANUEVA.

Pues podria faltar cuando es el alma de nuestras reuniones; en todo el comercio no hay otro mas favorecido de las damas que él; á todas obsequia sin distincion: no se parece por cierto á Enrique, cuya targeta tengo aqui.

LUISA, *con indiferencia.*

Le has convidado?

VILLANUEVA.

Ya se ve que si, le quiero mucho á ese jóven, nunca se me olvidará que nuestro Abogado el Sr. de Ruiz, le recomendó á mi amistad algunos dias antes de morir.

LUISA, *conmovida.*

Ah! el Sr. de Ruiz... era su protector.

VILLANUEVA.

Se me ha ocurrido algunas veces si seria su padre.

LUISA, *con viveza.*

Oh! no! (*poniéndose sobre si*) Aunque yo no conozco su familia.

VILLANUEVA.

Yo lo creo, como que no la tiene... pero es muy aficionado á bailar, circunstancia que no debe echarse en olvido, sobre todo en el dia, porque los jóvenes no bailan. No puedo menos de reirme siempre que me acuerdo de lo que pasó en el último baile que dimos, con un mozalvete que escasamente tendria diez y ocho años; estaba sentado en un rincon, y bostezaba estirándose la corbata; me acerqué á él y señalándole una hilera de Señoras á cual mas linda: «Vamos, caballero, le dige, el rigodon le reclama á V... A mi? me contestó con gravedad; ya pasó el tiempo en que yo bailaba.»

LUISA, *riendo.*

Ah! ah! ah!.. Pero dime, qué tal estoy?

VILLANUEVA, *besándole la mano.*

Como siempre, divina!.. Hay en tu prendido un gusto, una sencillez...

LUISA.

Y no he tardado mucho en el tocador?

VILLANUEVA, *mirando el reloj.*

Oh!.. no... dos horas y media, no es cosa mayor.

LUISA.

Jesus! las nueve ya; pronto vendrán.

Un criado entrega una carta á Villanueva y se marcha.

VILLANUEVA, *abriendo la carta.*

Es temprano todavia. Vaya una esquela original. (*leyendo*) «Estoy algo indispuesta y como mi marido no querrá dejarme sola, no podremos asistir al baile que dan VV. esta noche. Su afectísima etc... Matilde de Lavalle.»

LUISA.

No viene Matilde!.. Qué capricho le ha dado?

VILLANUEVA.

No es capricho.

LUISA.

Pues qué es?

VILLANUEVA.

Una enfermedad horrorosa que la roe el corazon; se la debe tener lastima: á bien que si viene su marido, ella no faltará.

REMOLACHA, *dentro riendo.*

Ah! ah! ah! venga V., venga V.

LUISA.

Ay! ya hay gente en ese salon.

UN CRIADO, *anunciando.*

D. Aniceto Remolacha, D. Enrique.

ESCENA II.

DICHOS, REMOLACHA, ENRIQUE.

REMOLACHA, *con trage de baile y bigotes.*

Ah! ah! divino... Señora!.. estoy á los pies de V! (*dirigiéndose al foro*) Entre V., querido.

Entra Enrique.

ENRIQUE.

El Señor ha caido perfectamente...

REMOLACHA.

De espaldas... (*Enrique y Luisa siguen riéndose, Villanueva se rie mas fuerte; Remolacha los mira á todos y dice con seriedad*) Agradezco el interés que VV. se toman por mi...

LUISA.

Como no se ha hecho V. daño?..

VILLANUEVA.

Pero qué ha sido eso?

ENRIQUE.

El Señor hacia una cabriola...

Todos se echan á reir.

REMOLACHA, *riendo tambien.*

Ah! ah! ah! Bien mirado, tiene gracia! el caso es el siguiente. Entro en el salon; no habia nadie en él todavia, y mientras me estaba arreglando la corbata delante de

un espejo, me lanzo con esa ligereza que Dios me ha dado, y hago una cuarta! ello si, perfecta!.. pero en vez de quedarme de pie... me quedé... como he dicho á VV. hace un momento.

ENRIQUE.

Y yo casualmente llegué muy á tiempo para darle la mano.

LUISA.

Se asustaria V... No ha tomado V. nada?

REMOLACHA.

Si Señora, tomé la mano de ese caballero... (*todos se echan á reir*) Eso es, rianse VV., el caso no es para menos. (*aparte*) Si se me habrá rasgado el pantalon.

EL CRIADO, *anunciando.*

El Sr. de Franco, el Sr. Baron del Espino, el Sr. de Lavalle y su Señora.

REMOLACHA, *aparte.*

Ah! Matilde!

LUISA.

Matilde! Y su carta?

VILLANUEVA.

No te dije que no soltaria á su marido... Vamos á recibir á esos Señores.

LUISA, *á Remolacha.*

Recomiendo á V. á D. Enrique... Tiene pocos conocimientos...

REMOLACHA.

Ya sabe V. que puede mandar.

VILLANUEVA.

Vamos, Luisa.

Villanueva y Luisa se van por el foro.

ESCENA III.

REMOLACHA, ENRIQUE.

REMOLACHA.

Estoy á las órdenes de V., puede V. disponer de mí y mandarme con toda franqueza, como si hiciese un siglo que nos conociéramos; me ha sido V. recomendado por una belleza, y con eso está dicho todo.

ENRIQUE.

Abusaré de su bondad de V., y espero me reconocerá V. por un servidor, por un amigo.

REMOLACHA.

Gracias, gracias. (*viendo un criado en el foro*) Ah! Muchacho, un sorbete. (*toma un sorbete*) Cómo me gustan los sorbetes! La noche pasada me tomé veinte...

ENRIQUE.

Jesus!

REMOLACHA.

A propósito, suplico á V. que no diga una palabra de lo que me ha sucedido, las Señoras se reirian de mí... Ya se vé, un hombre que se cae se presta tanto á la burla...

ENRIQUE.

Y á quién quiere V. que hable de ello?

REMOLACHA.

Ya no me acordaba de que Luisita me ha dicho que tiene V. muy pocos conocimientos. Se me ha figurado que esa Señora se toma mucho interés por V.

ENRIQUE.

En efecto, se muestra muy amable conmigo, y se lo agradezco tanto mas, cuanto que no estoy acostumbrado á esa clase de atenciones.

REMOLACHA.

Ola! Ya supongo que tiene V. pocas relaciones en la córte. No será V. hijo de Madrid?

ENRIQUE.

Yo!.. (*algo turbado*) Lo ignoro.

REMOLACHA.

Ola! Pero tendrá V. familia?

ENRIQUE, *con impaciencia.*

No lo sé, caballero.

REMOLACHA.

Calla!.. Habrá V. perdido á su madre?

ENRIQUE.

No recuerdo.

REMOLACHA.

Ah! (*aparte*) Parece que ese mozito es un vocativo caret... Será algun espósito... (*alto*) Cuando menos tendrá V... (*aparte*) Demonio! No me atrevo á hablarle de su padre.

ENRIQUE.

Dice V...

REMOLACHA.

Digo, que si no estoy trascordado... le ví á V. varias veces el invierno pasado con un anciano?

ENRIQUE.

Con el Sr. de Ruiz, un abogado respetable á quien me confiaron en mi niñez, y á quien he tenido la desgracia de perder hace seis meses; ahora me encuentro solo en el mundo.

Vuelve á pasar el criado con la bandeja, y Remolacha le dá el sorbete.

REMOLACHA.

Ah! ah! ah! (*aparte*) Lo que dije... es inclusero.

ENRIQUE.

Tengo muy pocos amigos... y me doy el parabien de adquirir uno mas en este momento.

REMOLACHA, *apretándole la mano.*

Ah! eso si... Y mire V., en estos tiempos que corren, un amigo no es de despreciar... para quien no tiene muchos.

ENRIQUE.

Yo lo creo.

REMOLACHA.

Si V. se cae, le da la mano para levantarse, como me ha sucedido con V. esta noche. (*riendo*) Ah! ah! Lo cierto es que nuestras relaciones han empezado de un modo muy original.

ENRIQUE.

Por lo menos muy divertido

REMOLACHA.

Mas vale asi! mas vale asi!.. porque por ese medio nos hemos puesto in gamba para el baile, como dicen los italianos; me siento inspirado para valsar, y sobre todo para galopar... Oh! como me gusta la galop!.. me muero por ella!.. es tan hermoso tener una muger en los brazos, arrojarla de derecha á izquierda, y de izquierda á derecha, apretándola el talle, que se mimbrea, y la mano que abrasa, y todo ello en las barbas del marido que se lo llevan los demonios, y que sin embargo, no tiene mas remedio que aguantarse... Oh! es muy poético, muy delicioso.

ENRIQUE.

Veo que es V. muy amante del baile.

REMOLACHA.

Lo soy del bello sexo, y puedo decirle á V., sin que esto sea amor propio, que hasta ahora no me ha ido tan mal... Yo no sé en lo que consiste, pero lo cierto es que todavia no he llevado una sola vez calabazas. He hecho tantas conquistas, tantas, tantas! que temo dar muy pronto con mis huesos en la sepultura, porque ha de saber V. que me resiento bastante del pecho.

Tose.

ENRIQUE.

Váyase V. con tiento.

REMOLACHA.

Oh! Si no tuviese yo mas quiebras que esa! Pero vienen luego las quimeras, las disputas, los duelos... Querrá V. creer una cosa?.. Yo soy muy calavera, á veinte pasos pego un balazo á una muñeca, y sin embargo, cuando me bato con un marido, porque algunas veces me bato con los maridos, ya se sabe, no hay quien me quite un balazo ó una estocada... lo que es contra toda regla, por estar decretado que esa gente debe tener siempre mala suerte.

ENRIQUE.

En efecto, con frecuencia sucede asi.

REMOLACHA.

Mire V., en lo que va de año llevo ya recibidos á buena cuenta dos balazos, y hoy estamos á tres de enero.

ENRIQUE.

De veras?

REMOLACHA.

Puede V. creerlo, uno en el sombrero, y otro en el gaban.

ENRIQUE.

De algun modo le ha de hacer pagar á V. la suerte la facilidad con que rinde V. los corazones.

REMOLACHA.

Qué es eso de facilidad? Cómo se conoce que no sabe V. lo que pasa... Actualmente estoy obsequiando á una mujer que no nombraré, porque soy muy reservado, á una muger encantadora que no se toma la molestia de escucharme...

ENRIQUE.

Cómo es posible?

REMOLACHA.

Lo que V. oye: hay un marido de por medio; yo no lo siento, al contrario me gusta, porque asi encuentra uno mas atractivos... Lo malo es que ella le adora, y que es celosa como una hiena; pero aqui para entre los dos, yo cuento con esa circunstancia; él le hará algun desaire, ella se enfadará, yo la consolaré, y... mande V. otra cosa... (*ofreciéndole una pastilla*) Quiere V. una pastilla?.. son de goma.

ENRIQUE.

Gracias, no tengo tos.

REMOLACHA.

Es V. fuerte, no es verdad?.. Todos los que se crian sin padre...

ENRIQUE, *cogiéndole vivamente la mano.*

Qué ha dicho V. caballero?

REMOLACHA.

Yo! nada, una tonteria, no ha sido mi

intencion ofender á V.

ENRIQUE.

Lo creo... desgraciado del que me hiciese ruborizar.

REMOLACHA, *aparte.*

Caramba, y que puños tiene!

ENRIQUE.

Pero dejemos eso á un lado, y hablemos de sus conquistas de V. que es mas divertido; decia V., que el objeto de sus amores era la Señora...

REMOLACHA.

No la he nombrado, soy demasiado reservado para comprometer... (*viendo á Matilde*) Ah! hela aquí!

ENRIQUE.

La Señora de Lavalle! la muger de un fiscal de la Audiencia!

REMOLACHA.

Toma! y eso qué le hace? Tienen por ventura algun privilegio esclusivo los fiscales de la Audiencia?

ESCENA IV.

DICHOS, MATILDE.

MATILDE, *entrando apresuradamente y muy agitada por el foro.*

No le encuentro por ninguna parte. Dónde se habrá metido? Tampoco está aqui...

REMOLACHA, *saludándola.*

Señora...

MATILDE, *bajando al proscenio.*

Ah! es V., D. Aniceto: me alegro mucho de ver á V.

REMOLACHA.

Gracias, mil gracias...

MATILDE.

Ha visto V. á mi marido?.. ha venido por aqui?.. le ando buscando y quisiera...

ENRIQUE.

Parece que está V. desazonada...

MATILDE.

Un poco; hay tanta gente en el salon, y hace un calor tan insufrible... Si me hiciese V. el favor, D. Aniceto, de buscar á mi marido y decirle que deseo retirarme...

Enrique vá á mirar por la puerta del foro.

REMOLACHA.

Es muy temprano, Matildita!.. Y dónde encuentro yo ahora á su marido de V?.. estará ocupado en alguna parte... ó bailando?

MATILDE.

Con quién?

REMOLACHA.

Oh! no es mas que una suposicion... (*aparte*) Buen tonto seria yo en ir á buscar al tirano.

MATILDE.

Pero dónde andará?

ENRIQUE, *desde el foro.*

Alli está, hablando con la Señora de Villanueva...

MATILDE, *dirigiéndose al foro.*

Con la Señora...

ENRIQUE.

Voy á decirle que V. le espera.

Vase.

REMOLACHA, *tratando de hacer bajar á Matilde al proscenio.*

Pero para qué? No es posible que V. quiera dejarnos tan temprano; seria una crueldad inaudita.

MATILDE.

Luego que hemos entrado en el salon, me ha dejado en una silla y ha desaparecido entre la multitud.

REMOLACHA.

Ademas, debo recordar á V. que me es en deber un rigodon y una galop para terminar cierta conversacion...

MATILDE, *viendo á su marido.*

Ah! ya está aqui.

ESCENA V.

MATILDE, REMOLACHA, LAVALLE.

LAVALLE.

Qué es eso... qué hay?

REMOLACHA.

Que la Señora quiere privarnos ya de su amable compañia.

LAVALLE.

Qué ocurrencia!

MATILDE.

Si, Alberto, te he llamado con ese objeto, porque estoy algo indispuesta.

LAVALLE, *sonriéndose.*

Ah! no nos vamos todavia.

REMOLACHA.

Bravo!

MATILDE.

Te digo que si.

LAVALLE.

No, querida.

REMOLACHA.

Yo la estaba proponiendo si queria bailar, pero...

LAVALLE.

Acepta con mucho gusto el favor de V.

REMOLACHA.

Bravísimo!

MATILDE.

He dicho que no...

LAVALLE.

Y yo he dicho que si...

REMOLACHA.

Por supuesto, es cosa corriente. (*aparte*) El mismo la pone en mis brazos!.. estos maridos valen un Perú... y en vano se hace ella la desdeñosa; al primer rigodon la enternezco, y á la primera galop la rindo... (*alto*) Pues Señor, voy á ver lo que se vá á bailar, y vuelvo á buscar á V.

Vase por el foro.

ESCENA VI.

MATILDE, LAVALLE.

MATILDE.

No se cómo me he podido contener! Ya te he dicho que no quiero bailar, estoy cansada de baile... estoy atacada de los nervios... quiero marcharme.

LAVALLE.

No seas niña! nunca has estado tan hermosa; hace un momento que me ponderaban tu trage, que es precioso, y la animacion de tu semblante, y el brillo de tus ojos.

MATILDE.

Mis ojos! ah! no verian que se me arrasaron en lágrimas, cuando al llegar me dejaste al lado de mi hermana, para ir á rendir homenaje no sé á qué mugeres, que te llamaban con la vista; probablemente serian antiguas conquistas.

LAVALLE.

Ah! con que has notado todo eso! Me haces demasiado favor, porque si bien es cierto que he saludado á algunas Señoras, no lo es menos que ellas se ocupan muy poco de mi.

MATILDE.

De veras?.. Bien! quiero dar por supuesto que así sea; pero entonces qué gusto encuentras en estar aqui, en medio de ese bullicio, de esa barahunda?.. Ingrato! estaba yo tan contenta porque creia que esta noche no habrias salido de casa! Como que habia escrito al Sr. de Villanueva, diciéndole que no vendriamos.

LAVALLE.

Has hecho muy mal... qué demonio! quiero divertirme... Tiempo hay de sobra para estarse en casa mano á mano con... con la persona que se ama, que se adora! sin que por eso debamos incomunicarnos con nuestros amigos, ni renunciar al trato de gentes.

MATILDE.

Ni á las mugeres que te hacen olvidar á la tuya.

LAVALLE.

Qué idea! Vaya, estoy persuadido de que tampoco te pesará á tí haberte quedado, luego que el baile te haya distraido un poco. Pronto me lo dirás cuando el amigo Remolacha...

MATILDE.

A buena parte vas; me tiene fastidiada con sus necedades... Es tan fátuo, y está tan pagado de su persona, que cree que todas las mugeres se mueren por él.

LAVALLE.

Qué me dices! debe ser un ente muy divertido!

MATILDE.

Para tí lo será!.. y no lo estraño, porque no te dá cuidado de que me hable al oido, para dar á entender que le escucho... ni te incomodas porque me sigue á todas partes... y ves con la mayor indiferencia que me abruma con sus obsequios.

LAVALLE.

Me rio do él.

MATILDE, *con amargura.*

Ah! Porque no me amas... Porque nunca me has amado!

LAVALLE.

Volvemos á las andadas!.. Es decir, que para convencerte de lo contrario seria preciso que yo fuese celoso como tú! Pues amiga mia, no lo soy, ni quiero serlo... Tal vez habria caido como muchos en esa ridiculez... quién sabe? pero á Dios gracias me has librado tú de ese peligro.

MATILDE.

Segun eso... porque te amo... porque sufro... porque soy desgraciada... te parezco ridícula, no es verdad?

LAVALLE.

Me pareces... me pareces insoportable.

MATILDE.

Alberto!

LAVALLE.

Sí Señora! Cinco horas hace que me contengo por no dar un escándalo, y al cabo me obligas á ello... Despues de haberme armado una quimera en casa para impedirme que viniese aqui, adonde me has acompañado, porque tal ha sido tu antojo... vuelves ahora á atormentarme, á perseguirme con tus quejas, con tus ataques de nervios! No puedo hablar á una muger sin que tus ojos se enciendan en cólera... No me atrevo á bailar por temor de que te desmayes... Oh! esto ya no se puede aguantar! Si estás fastidiada métete en el coche y véte á casa... lo que es yo... me encuentro bien aqui... y de aqui no salgo.

MATILDE.

Oh! no creí nunca que pudieses tratarme con tanta dureza, con tanta crueldad... Eres un ingrato, Alberto.

LAVALLE.

Yo! calla! estás llorando ahora... no faltaba mas que eso. Vas á ponernos en berlina á los dos delante de toda esa gente, que solo desea reirse un rato á costa nuestra... Adios.

MATILDE, *deteniéndole.*

Vamos, no... no te vayas; mira, ves? ya no lloro... ni lloraré mas...

LAVALLE.

Mejor será, porque con tus celos harás desgraciados á cuantos te rodean... y en prueba de ello voy á perder mi dinero al monte, que es juego que detesto.

MATILDE, *con alegría.*

Ah! sí, sí, vé... Hay muchos caballeros jugando en el gabinete de la derecha.

LAVALLE, *con marcada intencion.*

Sí... en la pieza destinada para los hombres.

MATILDE.

A no ser que prefieras que nos vayamos ahora mismo... Qué gusto me darias!

LAVALLE.

Ya te he dicho que no, y si te obstinas en hacerme la guerra, no saldré de aqui hasta que den las tres de la mañana, y bailaré y valsaré.

Se oye una galop.

MATILDE.

Oh! Voy á bailar... voy á bailar.

ESCENA VII.

DICHOS, REMOLACHA.

REMOLACHA, *aceleradamente y poniéndose los guantes.*

Ahí está! ahí está... Oyen VV.! la galop ha empezado.

LAVALLE.

Ahí tienes á D. Aniceto.

MATILDE.

Ah! Le estaba á V. esperando.

REMOLACHA, *aparte.*

Con qué interés me lo dice. (*alto*) Vamos, pronto! No quisiera perder un solo compas... Ya se me bailan las piernas... Tra, la, la, la...

MATILDE.

Querido...

REMOLACHA.

Oh! Aqui no hay querido, ni marido que valga... su autoridad es nula... la galop es quien gobierna, galopemos.

MATILDE.

Vente al salon... para que te vea.

REMOLACHA, *tirando el clac á Lavalle.*

Guárdeme V. el clac. (*aparte*) Le corresponde de derecho al marido. (*alto*) Tra, la, la, la... Al puesto, al puesto.

Váse haciendo galopar á Matilde.

ESCENA VIII.

LAVALLE, *solo, á su muger que le mira al tiempo de salir.*

Sí, sí, allá voy... (*bajando al proscenio*) No iré! Al cabo y al fin los celos de Matilde son ya una tiranía, un suplicio que no deja de atormentarme ni un solo momento... y que me inspira ideas que estaban muy distantes de mi imaginacion. Despues de haber llevado una vida bastante agitada me casé con ella pa-

ra descansar á su lado... era tan amable, tan linda, y la queria tanto, que mi amor rayaba en frenesí... pero de pronto se le ha ocurrido tener celos, sin que yo le haya dado motivo para ello, y quiere que mi casa sea un infierno. Eso si que no! Me emancipo, me pronuncio, y si... qué demonio! ella tendrá la culpa... Soy algo testarudo, y basta que ella no quiera que hable á ninguna muger, para que yo las obsequie á todas en general, y en particular á una que finge no comprenderme... Oh! aun conservo en mi memoria la fraseológia amorosa que empleaba en mis buenos tiempos... aquel lenguaje apasionado...

ESCENA IX.

LUISA, LAVALLE.

LUISA, *entrando por el foro.*

Qué calor tan insufrible!

LAVALLE.

Precisamente aqui está.

LUISA.

Qué hace V. aqui tan solo?

LAVALLE.

Pch... estaba esperando... á... V...

LUISA.

A mí!

LAVALLE.

Tendré necesidad de repetirle que en donde V. está, no busco ni quiero ver á nadie mas que á V?

LUISA.

Ah! Vuelve V. á su tema favorito... cuando yo le buscaba sin recelo ni desconfianza.

LAVALLE.

Me buscaba V?.. sin duda para rechazar nuevamente mis homenages y mi amor.

LUISA.

Caballero...

LAVALLE.

Ah! perdone V... se me ha escapado esa palabra... pero ya era indispensable... porque la declaracion que acabo de hacer á V...

LUISA, *sonriéndose.*

No se puede negar que ha elejido V. un sitio muy apropósito para hacerla.

LAVALLE.

Y qué me importa!.. esa música, ese bullicio, esa alegria, esa felicidad... todo en fin despierta en mi, esperanzas que V. no desvanecerá... Oh! no!.. demasiado sabe V. cuanto la amo.

LUISA.

Por lo menos creia que V. habia comprendido mi silencio, y que mi indiferencia... seria un obstáculo.

LAVALLE.

Todo lo contrario: irrita mas mi amor!

LUISA.

Vamos, se ha vuelto V. loco... Mire V., yo no creo haber inspirado la pasion que V. manifiesta... ni puedo corresponder á ella... (*movimiento de Lavalle*) Suplico á V. que no vuelva á emplear conmigo ese lenguage, porque me hace daño... trae á mi memoria recuerdos bastante desagradables. Preferiria su amistad de V. á todo, una amistad franca y sincera: tal vez tendré necesidad de recurrir á ella...

LAVALLE.

Ah! hable V., Señora... hable V. que mi mayor gusto será poder darle una prueba de esa amistad que V. reclama, y con cuya correspondencia me contentaré por ahora.

LUISA.

Es decir que si le confiase á V. las penas de mi corazon... Oiga V. Alberto, la vida de una muger... aunque en la apariencia sea esta la mas loca, la mas feliz... está muchas veces rodeada de misterio... y sacrificada al dolor...

LAVALLE.

Pues qué, Señora...

LUISA, *con jovialidad.*

Felizmente no es de mi de quien se trata.

LAVALLE.

Ah! me habla V. de las penas de otra muger...

LUISA.

Es posible... pero en otra ocasion y en otro sitio... porque en medio de un baile...

LAVALLE.

Tiene V. razon. (*mirando á su alrededor*) Supongo que podré ver á V. muy pronto... á solas...

LUISA.

Qué dice V?

LAVALLE.

Para que V. me confie sus secretos... en calidad de revancha se entiende... porque yo tambien tengo penas y disgustos que una amiga podria curar.

LUISA.

Confidencias á mi: y su muger de V!

LAVALLE.

Confidencias á mi... y su marido de V! Ah! recuerde V. aquel dia en que fui yo muy de mañana á casa de Margarita, una anciana enferma que habia sido criada de mi madre y que habia implorado mi compasion... La encontré á V. sentada á la cabecera de su cama, como un ángel bienhechor... habia V. ido á socorrerla.

LUISA.

Mi marido es agente de los ricos... y me permite que yo lo sea de los pobres...

LAVALLE.

Si, y gracias á una casualidad, soy yo el único que está en el secreto... Desde aquella mañana, que nunca olvidaré, son varias las veces que he vuelto á casa de Margarita, y nunca he tenido el gusto de encontrar á V. alli... Está visto que V. se ha olvidado de esa infeliz anciana... Vaya V. á verla mañana... á las nueve.

LUISA.

Ah! no se me oculta la esperanza que encierran esas palabras...

LAVALLE.

Irá V?..

LUISA.

No lo espere V.

LAVALLE.

Ah! no debo esperarlo porque no le merezco á V. esa amistad, de la que hemos hablado hace un momento; porque V. no me ama, como yo la amo á V...

LUISA.

Ah! calle V., calle V. por Dios!

LAVALLE.

Ya se vé, como ama V. á otro...

LUISA.

D. Alberto!

LAVALLE.

Si, Señora, á otro... á otro que sigue á V. á todas partes... á otro á quien continuamente detiene V. á su lado, ya con una mirada, ya con una sonrisa...

LUISA.

Mas bajo; no comprendo á V...

LAVALLE.

Hablo de ese jóven... de ese D. Enrique...

LUISA.

Apenas le conozco.

LAVALLE.

Está en el baile.

LUISA.

Mi marido ha sido quien le ha pasado esquela de convite...

LAVALLE.

Razon mas en mi favor...

LUISA.

No le dirijo nunca la palabra...

LAVALLE.

Aqui le tenemos.

ESCENA X.

ENRIQUE, LUISA, LAVALLE.

ENRIQUE.

Señora, vengo como V. me ha dicho...

LAVALLE, *á Luisa con ironia.*

Nunca!

LUISA, *un poco turbada.*

Ah! parece, D. Enrique, que está V. muy agitado, muy conmovido.

ENRIQUE.

No es nada... se reduce á que una Señorita se habia comprometido á bailar conmigo, y me ha faltado á la palabra. Lo he sentido, por qué negarlo?

LAVALLE.

Debia V. alegrarse toda vez que esta Señora le estaba á V. esperando.

ENRIQUE, *haciendo un ligero saludo.*

Caballero.

LUISA.

Dice bien D. Alberto, tengo mucho gusto de ver á V. El Sr. de Ruiz que fue su protector, y le sirvió de padre, nos le recomendó con mucha eficacia pocos dias antes de morir.

LAVALLE, *aparte.*

Qué misterio!

LUISA.

Cómo no habiamos de cumplir gustosos su postrera voluntad, cuando era un amigo verdadero, á quien queriamos entrañablemente?

LAVALLE, *con intencion.*

Y segun veo, el Señor ha heredado ese entrañable cariño.

LUISA, *algo desconcertada.*

Si, nos tomamos mucho interés por él; con cuyo motivo queria recomendárselo á

V... ha trabajado en el escritorio de un agente de la bolsa, un compañero de mi marido... y como su familia de V. está muy bien relacionada en el comercio... podrá V...

LAVALLE.

Oh! muy poco.

ENRIQUE.

Doy á V. gracias, Señora, por su bondad, que me hace bendecir todavia la memoria de mi bienhechor!.. Cuando lo perdi, creia que ya no tendria ningun amigo...

LUISA, *conmovida.*

Esa creencia no pasaba de ser una ingratitud!.. nuestros amigos lo serán de V... D. Alberto por ejemplo...

LAVALLE.

Quien lo duda. (*aparte*) Parece que estoy aqui para servirle de apoyo

ENRIQUE.

Procuraré merecer tanto favor... Disimulen VV., estoy comprometido para el vals y me parece que va á empezar...

LUISA.

Todavia no... (*mirando á Lavalle*) Sino no se irá?

LAVALLE, *aparte.*

Le detiene.

ESCENA XI.

DICHOS, VILLANUEVA, *un* CRIADO.

VILLANUEVA, *en el foro al criado.*

Está bien; una mesa de tresillo á mi gabinete... allá voy con las barajas. (*viendo á su muger*) Ah! estabas tú aqui; tus primas acaban de llegar... procura colocarlas... como han venido tan tarde...

LUISA.

Voy, corriendo...

LAVALLE, *acercándose á ella.*

Si V. me permite...

LUISA, *acercándose á Enrique.*

Gracias: el Señor me ha ofrecido el brazo.

VILLANUEVA.

Mas vale asi... porque conviene que vayas á reunirte con tu muger, (*bajando la voz*) que está muy desazonada. Acabo de separarme de ella, y se le saltaban las lágrimas.

LUISA.

A Matilde?

LAVALLE.

Ya sé lo que tiene.

VILLANUEVA, *á media voz.*

Y yo tambien: está dominada por los celos, y debes andar con cuidado, porque es una enfermedad cruel que hace muy desgraciados...

LAVALLE.

Si... á los maridos.

Luisa y Enrique se dirigen al foro durante las réplicas que preceden — Villanueva recoge unas barajas de encima de un mueble. — Remolacha llega por el foro.

ESCENA XII.

DICHOS, REMOLACHA.

REMOLACHA, *tomando un sorbete y riendo.*

Si, es cosa seria... D. Enrique, participo á V. que he arreglado el negocio.

ENRIQUE.

Es V. muy amable.

LUISA.

Cómo! qué dice?

ENRIQUE, *llevándosela.*

Nada, Señora... es una tonteria...

Vase con Luisa.

REMOLACHA, *aparte.*

Gracias por la fineza.

VILLANUEVA, *á Lavalle.*

Anda: vé á buscar á tu muger... creeme...

REMOLACHA, *bajando al proscenio.*

Matilde viene por ese lado (*señalando á la izquierda*) Cielos! el marido.

VILLANUEVA.

Aqui está D. Aniceto que nos dirá hácia que lado la encontrarás.

REMOLACHA.

A quién?

VILLANUEVA.

A su Señora.

REMOLACHA, *señalando á la derecha.*

Ah! por alli... hácia la derecha... creo haberla visto en el salon azul.

LAVALLE.

Gracias. (*por lo bajo á Remolacha*) Quién es ese D. Enrique que acaba de salir de esta pieza con la Señora de Villanueva?

REMOLACHA.

Pch! ese es un jóven que no tiene patria, ni fortuna, ni padre, ni madre...

por lo demas es un ente... muy conocido en Madrid.

VILLANUEVA, *acercándose á Lavalle.*

Alberto, y tu muger?

REMOLACHA, *señalando á la derecha.*

Por allí.

LAVALLE.

Si, si. (*aparte*) Con sus tonterias logrará que me enamore perdidamente... de la otra.

Vase por la derecha.

REMOLACHA, *acabando de tomar el sorbete.*

Ella viene por la izquierda... y yo me quedo... Esto es lo que llamamos los inteligentes... una emboscada. (*aparece Matilde*) Soy yo muy gato...

ESCENA XIII.

REMOLACHA, MATILDE.

MATILDE.

Me han engañado!

REMOLACHA.

Cuantas gracias doy á la casualidad que me ha detenido aqui, Matildita!

MATILDE.

Caballero!.. (*aparte*) Otra vez ese hombre! qué fastidio!

REMOLACHA, *aparte.*

No puede disimular la agradable emocion que la causo... se ha ruborizado... (*alto*) Permítame V. que aproveche este momento favorable.

MATILDE.

Disimule V., busco á mi marido...

Se dirige al foro.

REMOLACHA.

No le ha encontrado V. todavia? Parece que él no tiene mucha prisa en corresponder á sus deseos de V. (*aparte*) Tómate esa!.. ah! qué talento tengo!.. (*alto*) Ah! Señora... permítame V. que me aproveche de su ausencia para espresarle unos sentimientos...

MATILDE.

No comprendo lo que V. dice...

REMOLACHA.

Ya... si se hace V. la desentendida. (*aparte*) Me ha comprendido perfectamente. (*alto*) Esas medias palabras que se han escapado á un corazon vivamente apasionado...

MATILDE.

Otra vez! eso ya raya en persecucion...

REMOLACHA.

En persecucion!.. Y por qué lo he de negar?.. Si, Señora, lo es... ó por mejor decir... es otra cosa! Es el lenguaje de un jóven en sumo grado sensible y entusiasta, que no ha podido ver á V. sin admirarla y compadecerla.

MATILDE.

Usted olvida que yo estoy casada?

REMOLACHA.

No por cierto; lo tengo muy en la memoria; y esa circunstancia precisamente es la que mas me hace estimar ese tesoro, que Lavalle tiene tan olvidado.

MATILDE, *conmovida.*

Qué dice V?

REMOLACHA.

Ah! estos maridos no comprenden su felicidad, y solamente nosotros los jóvenes, que somos buenos y sencillos por instinto, y que estamos dotados de un corazon ingénuo y tierno, sabemos apreciar semejantes cualidades, que ellos sacrifican á los pies de una coqueta.

MATILDE, *con viveza.*

Habrá V. visto hablar á mi marido con alguna persona en el salon?..

REMOLACHA.

Yo no digo...

MATILDE.

Eso es... y si V. se toma algun interés por mi...

REMOLACHA.

Oh! muchísimo.

MATILDE.

Dígamelo V. todo... no me oculte V. nada... hable V., hable V.

REMOLACHA, *aparte.*

Esto va tomando calor!.. ya estoy en camino.

MATILDE.

Alberto estaba... dónde estaba?

REMOLACHA.

Hace poco que le he visto aqui.

MATILDE.

Pero no estaria solo?

REMOLACHA.

No... con Villanueva...

MATILDE.

No es eso lo que pregunto... (*sonrién-*

dose) Se me ha figurado ver una Señora que hablaba con él...

REMOLACHA.

Puede ser... Luisita salia de esta pieza cuando yo entraba.

MATILDE.

Oh! no, no es esa... no habia otra?

REMOLACHA.

No he reparado. (*aparte*) Calla, si sospechará... eso seria bueno! me convendria mucho! Todo me sale á medida de mis deseos.

MATILDE.

Y no sabe V. dónde está ahora... con quién habla?

REMOLACHA.

Y qué nos importa, Matildita? Estará seguramente ocupado en otra parte... y cuantas veces pueda yo descubrir que no se halla él á su lado... otras tantas me tendrá V. ocupando su puesto.

MATILDE.

Eso es... Espie V. sus pasos, sus citas, y cuando esté V. bien convencido de su ausencia y de su traicion, preséntese V. á mi.

REMOLACHA.

Me recibirá V?

MATILDE.

Si Señor. (*aparte*) Para estar prevenida.

REMOLACHA, *aparte*.

Soy un seductor afortunado.

ESCENA XIV.

DICHOS. LUISA, LAVALLE, *entran por la derecha sin ver á Matilde.*

LUISA.

Escusado es que V. insista; ya he dicho que no.

LAVALLE.

Se lo suplico á V. (*aparte*) Cielos!.. mi muger.

MATILDE, *aparte*.

Luisa!

LUISA, *á Remolacha*.

Hágame V. el favor, D. Aniceto, de ir á ver qué es lo que pasa en el salon de la orquesta... He notado que acude alli mucha gente.

REMOLACHA.

Al momento, Señora. (*saludando á Lavalle*) Caballero. (*aparte*) Oh! Estos maridos!.. Ni uno se libra de mí.

Váse por la izquierda.

LAVALLE, *mirando á su muger*.

Oh! qué miradas!

LUISA.

Te traigo á tu marido que se estraviaba en el baile.

MATILDE, *observándoles*.

Ah! por eso no nos encontramos nunca.

LAVALLE.

Y sin embargo, has de saber, querida, que preguntaba por tí á todo el mundo... creia que te habias perdido.

MATILDE, *con ironía*.

Pobre Alberto! Ya te se conoce... Todavía no has vuelto del susto.

LAVALLE, *turbado*.

Yo!..

LUISA.

Quién?.. Tu marido?

Oyense risotadas.

MATILDE, *con ironía*.

No se lo conoces, Luisa?

Ruido.

LAVALLE.

Parece que el ruido aumenta...

LUISA.

Qué será!.. Se oyen risotadas.

REMOLACHA, *entrando por la izquierda*.

Bueno!.. bueno!.. esto no quedará asi...

LUISA.

Qué sucede?

REMOLACHA, *colocándose entre Lavalle y Luisa*.

Nada... Ya está casi arreglado... Oh! me ha enviado V. muy á tiempo... porque á no haber sido por mí, hubiera recibido D. Enrique la mas solemne bofetada...

LUISA.

D. Enrique! Qué dice V?

REMOLACHA.

Si Señora, con motivo de una disputa que ha tenido con Sarmiento. Ah! no lo sabe V? Hará cosa de media hora que ese eleganton le quitó su pareja; yo creia haber arreglado el negocio... pero me he llevado chasco. Parece que el tal D. Enrique es bastante testarudo; ha pedido una esplicacion á ese fantasmon con gafas... que tiene un pie mas que él y una mano!..

LUISA.

Y en qué ha quedado? Acabe V?

LAVALLE.

Dios mio! qué conmovida está V?

MATILDE, *con viveza á Lavalle.*

Y tú?

REMOLACHA.

Llegué cuando la disputa se iba acalorando. . Sarmiento soltó una espresion que ofendió al otro... una alusion á su semejanza con los niños de la inclusa.

LUISA, *con viveza.*

Y despues?

REMOLACHA.

El otro le contestó con una insolencia, y como ya he tenido el honor de decir á V., iba á recibir la mas solemne bofetada... cuando felizmente para él llegué muy á tiempo de evitarle tan cruel afrenta.

LAVALLE.

Ha impedido V...

REMOLACHA.

Ca! todo lo contrario. Y si Sarmiento es corto de vista, puede jactarse... de tener en cambio la mano bien larga; me puse como una grana.

LAVALLE.

De indignacion!

REMOLACHA.

No, de dolor.

LAVALLE.

Es decir, que ha recibido V?

REMOLACHA.

De lleno.

LAVALLE, *riendo.*

Ah! ah! tiene gracia.

REMOLACHA.

Eso mismo digo yo, y asi ha parecido á todo el mundo. Quise enfadarme, y no pude; habia habido equivocacion, y Enrique ha sentido tanto...

LAVALLE.

La bofetada?

REMOLACHA.

Ca! la equivocacion... que yo no he podido oponerme á que se encargue del negocio, y á estas horas debe ya estar arreglado.

LUISA.

Y qué sucederá?

REMOLACHA.

Toma, que se batirán.

LUISA.

Cielos!

REMOLACHA.

No es posible que se arregle de otro modo... en primer lugar, yo no lo quiero, porque es indispensable que mi mejilla quede purificada.

Se dirije al foro.

LUISA.

Qué dice V? Enrique...

LAVALLE, *acercándose á Luisa y á media voz.*

Parece que se toma V. mucho interés por ese jóven.

MATILDE, *acercándose á Lavalle y á media voz.*

Te incomoda eso?

REMOLACHA.

Ah! Villanueva los ha separado.

Los convidados entran por todas las puertas.

ESCENA XV.

DICHOS, VILLANUEVA, ENRIQUE.

ENRIQUE.

Déjeme V., caballero.

VILLANUEVA, *deteniéndole.*

Que no... Sosiéguese V... No ha sido V. quien la ha recibido.

REMOLACHA.

De lo que doy fé.

LUISA.

D. Enrique... (*conteniéndose*) Qué... qué ha sido eso?

ENRIQUE.

Pido á V. mil perdones, Señora, por un escándalo que no tendrá consecuencias.

REMOLACHA.

Cómo que no tendrá consecuencias?

VILLANUEVA.

Así lo espero.

Vá á hablar á los que se han quedado en el foro.

LUISA, *acercándose á Lavalle.*

Alberto!

LAVALLE.

Señora?

MATILDE, *observándolos y aparte.*

Qué tendrá que decirle?

REMOLACHA, *escuchando.*

Cómo?

LUISA, *por lo bajo á Lavalle.*

Esa cita en la calle de las Tres Cruces...

LAVALLE, *bajo.*

A las nueve...

LUISA, *bajo.*

No faltaré.

LAVALLE, *con alegría.*

Ah!

REMOLACHA, *que ha oido á Luisa y Lavalle.*

Ola!

MATILDE, *bajo á Remolacha.*

Qué ha dicho?

VILLANUEVA.

Vamos, un rigodon para restablecer el órden.

ENRIQUE.

Mañana á las cinco estaré en su casa.

Oyese la orquesta. Todos se dirijen al salon del baile. Lavalle quiere dar la mano á Luisa, pero Matilde, que rehusa la de Remolacha, se cuelga del brazo de su marido y váse con el. Remolacha se dirije á Luisa, pero en el momento en que le presenta la mano, acepta ella la de Enrique. Remolacha se acerca despechado á un criado que pasa con una bandeja de helados, y toma uno.

ACTO SEGUNDO.

Salon en casa de Lavalle. Puerta en el foro; á su derecha una ventana con cortinas; á la izquierda una chimenea con un reloj. Puertas laterales; á la derecha, en el primer bastidor y cerca de la puerta, un velador. A la izquierda un sofá.

ESCENA I.

LAVALLE, *un* CRIADO.

LAVALLE, *entra por la izquierda.*

Ya sabes... (*al criado señalándole el velador*) me dejarás ahi los guantes y el sombrero... voy á salir dentro de una hora... (*vase el criado por la puerta de la izquierda*) Ella me lo ha prometido y no faltará... Oh! me parece mentira! — Luisa, cuyo caracter es tan bondadoso, tan amable, me ofrece su amistad; algo mas espero alcanzar, y cuando no, siempre olvidaré á su lado las necias exigencias de Matilde... que me tiene aburrido. (*al criado que deja el sombrero y los guantes en el velador*) Bien: si la Señora pregunta por mi, la diras que he ido. . (*pensativo*) á... á la Audiencia.

Matilde ha entrado por la derecha á tiempo de oir las últimas palabras de su marido y se acerca á él. Vase el criado por el foro.

ESCENA II.

LAVALLE, MATILDE.

MATILDE, *que se ha colgado del brazo de su marido, sonriéndose.*

Y... lo creerá?

LAVALLE, *alejándose.*

Matilde!

MATILDE.

Vamos, todavia estás displicente conmigo?

LAVALLE.

Despues de lo que pasó anoche...

MATILDE, *alargándole la mano.*

Te propongo la paz...

LAVALLE, *sin mirar.*

Si, todos los dias me la propone V., y todos los dias forma V. empeño en poner á prueba mi paciencia. Le parece á V. regular aquel tono imperioso que usó V. conmigo en medio del baile?.. Y sacarme de él á la fuerza como si fuera un niño... un esclavo... Ah!

Se sienta despechado en el sofá, y se pone á leer un periódico.

MATILDE, *apoyándose en el sofa.*

Alberto! ah! que mal sienta el rencor en un corazon como el tuyo! Soy culpable, no lo niego, pero si te hubiera sido posible formar una idea aunque ligera del dolor y de las angustias que en aquel momento me atormentaban... Los adornos me oprimian... La cabeza se me ardia... ah! era muy digna de lástima.

Se sienta á su lado en el safo.

LAVALLE, *sin mirarla.*

Y por qué, pregunto yo?

MATILDE, *con pasion.*

Porque! porque te amo, porque eres mi felizidad, mi vida; porque solo el pensar que puedo perderte, es para mi un suplicio horroroso! Mira, alguna compasion se me debe tener; soy débil, desconfio de todo... Cuando te hallas en alguna reunion, y veo que una muger te mira, que se sonrie contigo, que te dirige una sola palabra, qui-

siera arrojarme entre ti y ella... y abrazarte y no soltarte, porque tengo miedo, me pongo á temblar... En fin quisiera verte solo, solo siempre.

LAVALLE, *sin mirarle.*

Gracias! estaria divertido.

MATILDE.

A eso se agrega que tu no eres insensible á todos esos atractivos.

LAVALLE, *ofendido.*

Yo!

MATILDE.

Si, antes de casarnos... vamos, perdóname, Alberto. Dime una de esas palabras cariñosas que desvanecen mis recelos! De qué puedes quejarte?.. de que te amo demasiado?.. Mirame Alberto; se generoso... No siente nada tu corazon que le atraiga hácia el mio? no te dicen nada mis ojos? no te dice nada mi sonrisa?..

A Lavalle se le ha caido el periódico de las manos, y se ha ido volviendo poco á poco á su muger.

LAVALLE, *aparte.*

Esta muger es un encanto!

MATILDE.

Alberto mio!

Le coje la mano.

LAVALLE.

Por qué no has de estar siempre asi?... tan hermosa y tan contenta!

MATILDE.

Eso depende de ti... (*con mucho cariño*) Me has visto alguna vez triste cuando se ha asomado á tus labios la sonrisa del amor?

LAVALLE, *aparte.*

Vamos, veo que me bastará la amistad de Luisa, no quiero nada mas.

MATILDE.

Qué dices?

LAVALLE.

Digo que no deseo, ni quiero mas amor que el tuyo!

MATILDE.

Oh! te creo... y debiera creerte siempre... Tu no sabes... mira, voy á acusarme... Como salias algunas veces á pie y en secreto, concebí sospechas... me hablabas de socorrer á desgraciados, de hacer bien... y yo no te creia; luego he conocido mi error, porque en resumidas cuentas, las visitas que hacias en la calle de las Tres Cruces, á esa anciana que fue criada de tu madre, no tenian otro objeto que el indicado... Oh! cómo me he reido de mis sospechas.

LAVALLE.

Me has seguido?..

MATILDE.

Si, una vez; y tu protegida no debe estar incomodada conmigo, como tampoco debes estarlo tu.

LAVALLE, *procurando disimular su turbacion.*

Oh! bastante castigo has llevado en el desengaño.

MATILDE.

No lo creas!.. porque con ese descubrimiento se ha aumentado el amor que te tengo! y ahora ya no tendrán entrada en mi corazon esas sospechas que tanto daño hacen... porque no te separarás ni un solo momento de mi lado... no es verdad? y en prueba de ello te estarás hoy todo el dia conmigo...

LAVALLE.

Si... por la tarde iremos juntos al Prado, y por la noche al teatro...

MATILDE, *con intencion.*

Y esta mañana nos estaremos en casa... no saldrás?

LAVALLE, *procurando manifestar indiferencia.*

Un cuarto de hora no mas.

MATILDE.

Oh! no...

LAVALLE.

Oh! si...

MATILDE.

Que no...

LAVALLE.

Que si...

MATILDE.

Si no tienes nada que hacer en la Audiencia, si era un pretesto...

LAVALLE.

En la Audiencia... ó en otra parte... lo mismo da...

MATILDE.

Pues bien... iré contigo.

LAVALLE.

Es asi como cumples tus promesas!

MATILDE.

Te lo suplico.

LAVALLE.

Y yo no lo quiero.

MATILDE, *levantándose.*

Y yo... lo exijo.

LAVALLE, *levantándose.*

Matilde!

MATILDE.

Lo exijo!.. Oh! no creas que yo no co-

nozca que esa salida es á consecuencia del baile de anoche... de aquellas conversaciones secretas cuando tan cautelosamente evitabas mi presencia.

LAVALLE.

Y quién tuvo la culpa?

MATILDE.

Cuando hablabas continuamente...

LAVALLE.

Con nadie.

MATILDE.

Ni con Luisa?

LAVALLE.

Matilde! eso ya es inicuo... déjame.

MATILDE, *deteniéndole.*

No se me oculta tu impaciencia... apenas me escuchas... tu imaginacion está en otra parte... te suplico que no salgas, y no piensas mas que en el medio de burlarme! Y cuando te veo asi, no quieres que mi razon se estravie... que me vuelva loca... Alberto! Alberto! no saldrás... ó saldré yo contigo.

LAVALLE.

Te lo prohibo.

MATILDE.

Creo que soy libre... y quiero salir.

LAVALLE.

Y yo te mando que te estés en casa.

MATILDE.

Eso es una tiranía.

LAVALLE.

Como quieras... pero no transigiré con ese nuevo capricho...

MATILDE.

Pues bien tengo yo que transigir con los tuyos... y no apures mi sufrimiento... porque ya hace mucho tiempo, mucho.. que estoy padeciendo!

LAVALLE.

Me amenazas... Oh! eso ya es demasiado... escúchame tu ahora...

CRIADO, *anunciando.*

El Sr. de Villanueva...

MATILDE.

Ah!

ESCENA III.

LAVALLE, VILLANUEVA, MATILDE.

VILLANUEVA.

No quisiera incomodar.

LAVALLE.

De ninguna manera.

VILLANUEVA.

Como me pareció que estaban VV. ocupados en algunos pormenores matrimoniales...

MATILDE.

Oh! nada agradables por cierto.

LAVALLE.

Los continuaremos despues. (*al criado que se acerca á él*) Qué quieres?

CRIADO.

Decirle á V. que en el despacho le está á V. esperando una persona.

MATILDE, *con viveza.*

Y quién es esa persona?

CRIADO.

Un jóven...

MATILDE, *tranquilizada.*

Ah!

LAVALLE

Por qué no has dicho que estaba ocupado?

VILLANUEVA.

Oh! por mi no dejes de recibirle... venia á hablarte por Enrique... á quien has visto anoche en mi casa... le he citado aqui... y cuando venga pasaremos á tu despacho.

CRIADO, *bajo á Lavalle.*

Es una carta muy urgente, de una Señora.

LAVALLE, *aparte.*

Ah! (*á Villanueva*) En ese caso, te dejo un momento... con mi muger.

Al tiempo de salir va á tomar el sombrero, y Matilde le echa mano.

MATILDE.

No sales..

Lavalle la mira, hace un movimiento de impaciencia y se vá por la izquierda.

ESCENA IV.

VILLANUEVA, MATILDE.

MATILDE, *siguiendo á Lavalle con la vista.*

Oh! Dios mio!

VILLANUEVA.

Qué es eso, Señora?.. que tiene V?..

MATILDE.

Nada... nada.

VILLANUEVA.

Continuará la indisposicion de anoche... estaba V. tan pálida, tan agitada, cuando se retiró del baile!.. Oh! sé lo que es eso... sufrirá V. mucho!..

MATILDE.

Oh! si... mucho!

VILLANUEVA.

Lo mismo que ahora... Compadezco á su marido, que es mas desgraciado que V.

MATILDE.

Y quién se lo ha dicho á V?

VILLANUEVA.

Quién? él mismo, Señora.

MATILDE.

Y soy yo la que causa su desgracia? oh! no, eso no puede ser.

VILLANUEVA, *con amistad.*

Oiga V., Matilde: nuestras familias están en muy buena armonia, y relaciones intimas de amistad me unen á V. y á su marido: esta circunstancia me autoriza hasta cierto punto para entrar en un secreto que yo he descubierto... y al hacerlo, el único objeto que me propongo es cerrar unas heridas que V. se complace en desgarrar... Si, Señora. Alberto es desgraciado...

MATILDE.

Cómo! desgraciado! cuando yo soy quien llora!.. cuando soy yo quien ha perdido su amor y con él el reposo y la felicidad!

VILLANUEVA.

Le acusa V!

MATILDE.

Oh! hay penas que no se pueden vencer... porque... harian pedazos el seno que intentara ahogarlas.

VILLANUEVA.

Yo no alcanzo á comprender...

MATILDE.

Ah! porque V. no ha amado nunca; porque nunca ha sentido V. en el fondo del corazon los tormentos de un amor celoso... esos dolores que abrasan y devoran...

VILLANUEVA.

Ah! no diga V. eso Señora... porque despierta V. aqui recuerdos... Ah!.. Si, Matilde... me he quejado como V., como V. he sentido que se me estremecia el corazon, y que ardia ó que se me helaba la sangre en las venas... y como V., mas quizás... he sido desconfiado y celoso... Momentos hay todavia...

MATILDE.

Nunca lo hubiera creido!

VILLANUEVA.

Oh! es un secreto, que hasta ahora habia tenido reservado, y que V. me hará el obsequio de guardar... He sido celoso, si Señora; pero he luchado, he impuesto silencio á mis arrebatos, he combatido el mal...

MATILDE.

Es imposible!

VILLANUEVA.

He hecho mas. . le he vencido! Y si aun fuese menester...

MATILDE.

Cómo!.. si le dijesen á V.: su muger de V. le engaña!.. le hace traicion!..

VILLANUEVA, *fuera de sí.*

Si tal me dijeran... (*poniéndose sobre sí*) Oh! silencio!.. maldeciria al que volviera á abrir mis mal cerradas heridas... al que me devolviera mis angustias y mi terror.

MATILDE.

Usted ha podido tener ese valor de que me ha hablado... porque nunca ha sido puesto á prueba como el mio.

VILLANUEVA.

Nunca!.. ah!.. Pero si eso dice V. ahora cuando sus sospechas y temores son puramente imajinarios, y estando en su casa al lado de un esposo que la ama, y á quien ve V. á todas horas, qué diria V. si el dia antes de verificar un enlaze por mucho tiempo deseado... hubiese V. tenido que separarse como yo de cuanto queria V. en el mundo... dejando á su lado un rival igualmente enamorado, y tal vez mas correspondido?

MATILDE.

Le ha sucedido á V. eso?

VILLANUEVA.

Sí!.. yo era Capitan, mi regimiento recibió órden de marchar al ejército de operaciones; y el deber me obligaba á seguir mis banderas... Tuve que aplazar hasta mi regreso ese casamiento que iba á colmar todos mis deseos... llevando con mi amor mil horrorosas sospechas que la incertidumbre y la distancia hacian aun mas terribles... Un año duró mi ausencia, un año en el que no tuve ni un dia... ni una hora... ni un momento de sosiego... Ah! V. no sabe hasta qué punto es cruel pasar un año amando, sufriendo, temblando...

MATILDE.

Y ha podido V. sobrevivir á tanto padecer?

VILLANUEVA.

Aun querian detenerme por mas tiempo... pero eso era ya un suplicio superior á mis fuerzas; hice pedazos mi espada, perdí mi carrera... mis charreteras... y regresé á Madrid... pero demasiado tarde para encontrar á mi rival... Otro... el hermano de mi muger le habia provocado... le habia castigado por sus insolentes asiduidades. Mi amada estaba moribunda... no se atrevia á contradecir á su padre, porque le temblaba... pero como yo la adoraba y estaba ciego por ella, no veia mas que su belleza y sus virtudes... ni pensaba mas que en mi felicidad... Reclamé la palabra que se me habia dado y me casé con ella. Pero figúrese V. cual seria mi dolor.. y cual mi desesperacion cuando conocí que no era amado... siendo asi que yo la amaba con pasion... con delirio... Aquel corazon que yo hubiera comprado con mi vida, no me pertenecia... Dominada por una preocupacion para mi desconocida... se estremecia.... perdia el color.... temblaba.... cuando me veia... ó llegaba á sus oidos el metal de mi voz... y hasta por la noche murmuraba en sueños palabras de terror y espanto... Asi es, que tanto en mi casa como fuera de ella... en todas partes en fin... seguian mis pasos sus pasos... espiaban mís miradas sus miradas... y sus pensamientos y hasta sus sueños... y mis sospechas recaian en todos aquellos á quienes se me figuraba que con una palabra, con una sonrisa, con un ligero favor queria detener á su lado.

MATILDE.

Oh! sí, sí... eso es lo que se siente, eso es lo que se padece.

VILLANUEVA.

Era violento y arrebatado: la prohibia concurrir á los bailes y á las diversiones... hubiera querido hacer pedazos su corazon para arrancarle sus secretos... Tenia celos, Señora; y la hacia á ella desgraciada y lo era yo... queria su amor y me grangeaba su indiferencia y su odio. Felizmente conocí á tiempo que era un loco... un insensato... Tanta resignacion me desarmó... comprimí en mi corazon aquellas sospechas odiosas y ofensivas... y las encerré en él con riesgo de mi vida... luché conmigo mismo... triunfé y soy feliz... mi muger me prodiga un cariño en el que cada dia descubro nuevos atractivos, y me paga en amor todos los esfuerzos que he hecho para ser digno de ella y de mí!.. Tales han sido mis sufrimientos, Matilde... tales mis combates, y tal el premio que por ellos he recibido... V. que cede á ese mal que yo he vencido, V. que mas feliz que yo empieza por ser amada... debe temer acabar por atraerse la indiferencia y el odio... como yo empezé...

MATILDE.

Oh! tiene V. razon... procuraré ocultarle mis lágrimas... porque hasta ahora indiferencia y odio es cuanto he obtenido de él.

VILLANUEVA.

Diga V. una vez con fe: quiero tener valor... y le tendrá V.

MATILDE.

Muchas veces lo he intentado y nunca lo he conseguido!.. me parece que sus acciones... sus palabras... y hasta sus miradas encierran siempre algun misterio.

VILLANUEVA.

Oh! eso es, eso es... los mismos síntomas... la misma locura... Oh! conozco que bastaria una chispa para encender otra vez ese fuego mal apagado... y cuando observo en ella ese aire de reserva... de misterio estraño... é inesplicable...

MATILDE.

Qué dice V?

EL CRIADO, *anunciando.*

D. Enrique.

ESCENA V.

DICHOS, ENRIQUE.

ENRIQUE, *aparte.*

Villanueva está aqui... (*saludando á Matilde*) Señora...

VILLANUEVA.

Estaba esperando á V.

ENRIQUE.

Usted me disimulará que haya tardado tanto... he estado muy ocupado esta mañana y aun lo estoy... (*mirando el reloj*) Solo puedo disponer de una hora.

VILLANUEVA.

Cómo es eso? acaso la disputa de anoche...

MATILDE.

En efecto, ha tenido consecuencias ese lance?

ENRIQUE.

No por cierto; el Señor lo arregló.

VILLANUEVA.

Peh! no fué nada; y D. Enrique haria mal...

ENRIQUE.

Seguramente que haria mal en manifestarme ofendido de las insolencias del Señor de Sarmiento. Bien mirado, quién soy yo? Un desgraciado, sin fortuna, sin nombre y sin familia, que corre inútilmente en pos de las caricias de un padre, y que ha sido arrojado al mundo para que le insulten y se mofen de él; y como el Señor de Sarmiento me ha elegido por blanco de sus sarcasmos... debo bajar la cabeza y darle las gracias, porque es un elegante que tiene el honor de ser hijo de un intrigante desalmado, que cuando no está vendido, anda buscando quien le compre; porque nos llena de lodo con su tilburí que debe, y porque ostenta su insolencia y la blancura de sus guantes en un palco del teatro.

VILLANUEVA.

Oh! Siempre con quejas amargas; me habia V. prometido olvidar...

ENRIQUE.

Cumpliré mi promesa.

VILLANUEVA.

Bien; y yo que soy su amigo... quiero alejar á V. de Madrid por algun tiempo... De ocho dias á esta parte ha tenido V. una infinidad de disputas.

MATILDE.

Muy mal hecho, porque asi se originan duelos, y en ellos se halla muchas veces la muerte.

ENRIQUE.

Qué importa!.. puedo morir tranquilo, porque no llevaré al sepulcro el sentimiento de dejar quien derrame lágrimas por mi memoria.

Matilde y Villanueva hacen un movimiento.

MATILDE.

Cómo!

VILLANUEVA.

Y sus amigos de V., no valen nada?

ENRIQUE.

Mucho, pero la amistad no es suficiente... (*esforzándose para parecer alegre*) Vamos á ver, en qué me va V. á ocupar? á dónde me envia V? de embajador cerca de algun banquero estrangero? á Inglaterra para distraerme un poco? ó es aun mas lejos?

VILLANUEVA.

No saldrá V. de España; esta Señora tiene un hermano comerciante en Cádiz, á quien su marido me hará el favor de recomendar á V.

MATILDE.

Yo tambien me ofrezco á hacerlo.

ENRIQUE.

Tanta bondad, Señora... (*á Villanueva*) Si V. supiese cuánto agradezco el interés que se toma V. por mí... y cuando digo que no sentiria marchar, (*dando la mano á Villanueva*) le engaño á V. y me engaño á mí mismo... (*poniéndose sobre sí y dirigiéndose á la puerta de la derecha*) Si me hiciese V. el favor de presentarme al Señor de Lavalle, porque me estan esperando... en casa de un amigo... (*aparte*) y no quiero que me espere.

MATILDE, *á Villanueva.*

En el despacho está Alberto.

ENRIQUE, *cerca de la puerta.*

Venga V., pues ahora que me acuerdo, Alberto tambien debe estar de prisa, porque D. Aniceto, á quien encontré cuando venia, me ha dicho que su marido de V. no estaria en casa esta mañana.

MATILDE, *con viveza, acercándose á Enrique.*

Ah! Eso le ha dicho á V?

VILLANUEVA, *á Enrique con viveza.*

Entre V., amigo. (*bajo á Matilde*) Vamos, Matilde, valor... Siga V. mi ejemplo; tenga V. confianza, y en ella encontrará V. la felicidad.

Váse con Enrique.

ESCENA VI.

MATILDE, *sola.*

Corta pausa.

Sí, seguiré sus consejos... le ocultaré mi dolor, mi despecho... y nada podrá conocer, porque bien puede ser que mis sospechas sean injustas, y que yo le haga desgraciado... Alberto desgraciado!.. y por causa mia! tendria derecho para aborrecerme! Oh! no, me ama y me amará siempre... porque no verá en mí otra cosa

que amor, cariño y confianza... y en prueba de ello puede salir sin que yo le haga una sola pregunta, y voy á llevarle yo misma. .

Se dirije al velador en que estan los guantes y el sombrero; Remolacha entreabre la puerta del foro y asoma la cabeza.

ESCENA VII.

MATILDE, REMOLACHA.

REMOLACHA.

Las diez; ya debe haber salido.

MATILDE, *volviéndose asustada.*

Quién está ahí? Ah!

REMOLACHA, *entrando.*

Chut! Perdone V., bella Matilde, si me atrevo á presentarme de rondon en su casa como si fuera un ratero.

MATILDE.

Pero qué quiere V? qué busca V. aqui á estas horas?

REMOLACHA, *retrocediendo.*

Cómo? No ha salido todavía?

MATILDE.

Pero quién?

REMOLACHA.

Quién ha de ser? Su marido de V...

MATILDE.

Luego V. sabia...

REMOLACHA.

Me gusta la observacion; no hemos quedado en que cuando yo estuviese convencido de su ausencia...

MATILDE, *con viveza.*

Ah! si, si, pero hable V. bajo.

Va á cerrar la puerta de la izquierda.

REMOLACHA, *bajando la voz.*

Deseche V. todo temor; no hay por qué tenerlo.

MATILDE, *volviendo al lado de Remolacha.*

Ayer... noche, en el baile, es cuando ha oido V. dar una cita? quién la ha dado?

REMOLACHA.

Ay! ay! ay! Poco á poco, yo no abuso de mi posicion, que es estremadamente ventajosa... nada he oido, me basta saber que él tenia que salir esta mañana.

MATILDE.

Pero quién es él?

REMOLACHA.

Quién ha de ser?.. El... su marido de V. No hemos quedado...

MATILDE.

Sí... sí... ya sé... ya recuerdo... y si V. está aqui solo conmigo, es porque V. sabe el motivo que le separa de mí; adonde debe ir... á dónde? dígamelo V.

REMOLACHA, *turbado retrocediendo.*

Luego no ha salido?

MATILDE, *deteniéndole con viveza.*

Si Señor, si, no lo está V. viendo? su cálculo de V. era exacto... estamos solos... (*aparte*) Oh! por fin sabré...

REMOLACHA, *aparte.*

Solos... es verdad... y siento un temblorcillo... tan singular...

MATILDE.

Puede V. hablar con franqueza. Estoy al corriente de todo... todo lo sé... no tiene V. por qué temer.

REMOLACHA.

Señora... (*aparte*) Oh! ya se van encendiendo sus ojos.

MATILDE, *va á sentarse en el sofá.*

Vamos, siéntese V... aqui...

REMOLACHA, *aparte.*

A su lado! (*sentándose*) Con permiso de V...

MATILDE.

Ha oido V. dar la cita? me engañaba... me hace traicion... no es cierto?

REMOLACHA.

Sosiéguese V.

MATILDE.

Yo! si estoy tranquila... no lo vé V?

REMOLACHA.

Ya... (*aparte*) Pues yo diria que está hecha una furia.

MATILDE.

Y cómo podia V. haber adivinado que Alberto tenia que salir... si no hubiese V. oido á Luisa... la Señora de Villanueva...

REMOLACHA.

La Señora de Villanueva!

MATILDE.

Ah! Lo está V. viendo! V. lo sabe... me lo confiesa V...

REMOLACHA.

Yo!

MATILDE.

Vamos... me queria V. engañar por temor de afligirme... tranquilícese V... que me ha hecho gran favor en decírmelo...

REMOLACHA.

Advierta V. que yo no he dicho nada.

MATILDE.

Oh! sí.

REMOLACHA.

Oh! no.

MATILDE.

Hola! se hace V. el reservado conmigo?

REMOLACHA.

No por cierto! no lo crea V... Al contrario, quisiera tener secretos para confiárselos á V... pero secretos propios... porque es tanto lo que amo á V...

MATILDE.

Sí... lo creo... y no habrá V. dejado de conocer que yo tambien le estaba á V. esperando sin curarme de esa cita... de esa cita que Luisa ha dado á mi marido... para...

REMOLACHA.

Para las nueve.

MATILDE, *levantándose y pasando á la derecha.*

Ah! ella es...

REMOLACHA, *levantándose.*

Eh?

MATILDE, *para sí.*

Ella es... no me equivoqué! y le estará esperando... Ah! yo tambien iré... (*á Remolacha*) dónde es la cita?

REMOLACHA.

Uy! me ha clavado.

MATILDE.

Dónde es?

REMOLACHA.

Y qué la importa á V. toda vez que su amor...

MATILDE.

Quiero saber dónde es... lo oye V... dónde es?

REMOLACHA.

Lo ignoro.

MATILDE.

No Señor... V. lo sabe... y yo iré... V. me acompañará... me dará el brazo.

REMOLACHA.

Lo que es salir con V., acompañarla... con mucho gusto... no deseo otra cosa... (*aparte*) Brabo!.. si llegamos á la calle de las Tres Cruzes, no tendré yo la culpa... la haré andar todo Madrid.

MATILDE.

Pero dónde es la cita? Ah! Héle aqui.

REMOLACHA, *viendo á Lavalle.*

El otro! no ha salido!.. me han burlado.

ESCENA VIII.

MATILDE, REMOLACHA, LAVALLE.

LAVALLE, *sin verlos.*

Por fin se han marchado... me estará esperando Luisa!.. (*viendo á Remolacha*) Ola! D. Aniceto... á qué casualidad debemos...

REMOLACHA.

En efecto, ha sido una casualidad... venia, estaba... pasaba por aqui. (*aparte*) Debo presentar un punto de vista estraordinariamente ridículo.

MATILDE.

No debes estrañar la sorpresa, creia que habias salido...

LAVALLE.

Yo! por dónde podia V. creer?..

REMOLACHA.

Permita V.

MATILDE.

Sí, que habias salido para asistir á una cita... en la que te estarán esperando con mucha impaciencia... (*á Remolacha*) No es eso?

REMOLACHA.

Señora... (*aparte*) Esa muger está espiritada.

LAVALLE.

Qué dice V?

REMOLACHA.

Que no he dicho nada. (*aparte*) Caí en la trampa.

MATILDE.

Oh! el Señor lo ha sabido por una casualidad. Yo debiera saberlo tambien, supuesto que no tienes secretos para mí... y no lo creeria... si D. Aniceto no lo hubiese oido de boca de la misma persona que debe impacientarse...

LAVALLE.

No puede ser. (*con una mirada severa*) Caballero!

REMOLACHA, *muy turbado.*

Es decir... perdone V... pido á V. tres mil perdones... el hecho es que yo decia á la Señora, suponiendo que su marido de V... porque no era mas que una suposicion... y suplico á V. no pierda de vista que no era mas que una mera suposicion...

LAVALLE.

Si por casualidad, ó por otra circunstancia que yo no alcanzo... hubiera el Señor llegado á saber que yo tenia que salir de

casa, debe tener tambien entendido que cualquier imprudencia de su parte mereceria otro nombre...

REMOLACHA.

A qué viene eso!.. puede estar V. seguro, amigo mio, de que yo nunca diré...

MATILDE.

Lo que V. sabe...

REMOLACHA.

Lo que yo sé es que creo no haber soltado una palabra.

LAVALLE, *bajo.*

Bien.

MATILDE, *apoyando.*

Sí, muy bien.

REMOLACHA, *mirándolos alternativamente y esforzándose para reirse.*

Eh! eh! eh! eh! (*aparte*) Si durará esto mucho!

MATILDE.

Por mi parte ya no insisto... nada sé... ni nada quiero saber...

LAVALLE, *aparte.*

Gracias á Dios!

REMOLACHA, *aparte.*

Respiro... por primera vez despues de veinte minutos.

MATILDE, *mirando á Remolacha.*

Pero tengo que salir.

LAVALLE.

Usted?

REMOLACHA, *aparte.*

Dios mio! otra vez se agarran.

MATILDE.

Si... he de hacer una visita á Luisa.

LAVALLE.

A la muger de Villanueva.

MATILDE.

Pero no hay necesidad de que te molestes... Si no puedes acompañarme...

LAVALLE, *sentándose.*

Oh! gracias... no salgo en toda la mañaãna... (*aparte*) Si sabrá...

MATILDE.

En ese caso... D. Aniceto... que se me ha ofrecido con tanta galantería...

REMOLACHA.

Yo, Señora...

MATILDE.

Acepto el ofrecimiento de V... deme V. el brazo.

LAVALLE, *á Remolacha.*

Discúlpese V.

MATILDE.

Vamos.

LAVALLE, *á Remolacha.*

Quédese V.

REMOLACHA, *aparte.*

Qué agonía!

MATILDE.

En qué está V. pensando?

LAVALLE, *á Remolacha.*

Lo dicho.

REMOLACHA, *aparte.*

Peor es pensarlo. (*alto*) Señora... lo siento mucho... pero no puedo tener el honor...

MATILDE.

Me desaira V?..

REMOLACHA.

De ninguna manera... (*poniéndose sobre sí*) Es decir, un asunto de entidad... la disputa de anoche... ya sabe V... me reclama imperiosamente... necesito saber á que altura nos hallamos... porque al cabo si el amiguito D. Enrique aflojara yo tendria que mostrarme parte activa...

LAVALLE.

Eso es.

MATILDE.

Pero si Luisa vive á dos pasos de aqui.

REMOLACHA.

No está en su casa.

LAVALLE.

Silencio!

MATILDE, *aparte.*

No es alli la cita.

REMOLACHA, *aparte.*

He dicho una barbaridad!

MATILDE, *observando á Lavalle.*

No importa, me acompañará V. á casa de su hermana.

LAVALLE.

Bien... acompáñela V. á casa de su hermana...

MATILDE, *aparte.*

Tampoco es en casa de su hermana.

REMOLACHA.

A casa de su hermana?

MATILDE.

No, no, adonde ella está...

REMOLACHA, *dirigiéndose al foro.*

Perdone V... voy á ver á Enrique... que vive en la calle de la Montera...

MATILDE, *que se ha acercado á Lavalle y le está observando.*

Bien... es camino de...

REMOLACHA.

De la calle de las Tres Cruzes!

LAVALLE, *levantándose.*

Cielos!

MATILDE.

De la calle de las Tres Cruzes! (*aparte*) allí es.

REMOLACHA, *aparte*.

Otra barbaridad. (*alto*) Es decir, Señora... yo bien quisiera... no digo que no... pero es el caso... Canario!.. me parece que no es lícito poner á un hombre en una situacion tan individualmente desagradable.

MATILDE, *sonriéndose con satisfaccion*.

No se alteren VV... (*á Lavalle*) Puedes quedarte en casa, y D. Aniceto puede acompañarte.

REMOLACHA.

Señora!.. (*aparte*) Se divierten los dos en jugar conmigo á la pelota.

MATILDE.

Me llevaré al criado... voy á ver... á la pobre Margarita! tendré el gusto de socorrerla en tu nombre...

REMOLACHA.

Margarita!.. qué otro enredo es ese?

MATILDE, *con ironia*.

Una pobrecita que vive en una boardilla y á quien mi marido va á visitar algunas veces, por mera caridad.

LAVALLE, *aparte*.

Lo descubrió.

MATILDE, *saludando*.

No se incomoden VV., Señores... (*aparte*) Ah! la veré antes que él.

Vase por la derecha.

REMOLACHA, *aparte*.

Clavado aqui con el marido... voy á estar divertido.

ESCENA IX.

LAVALLE, REMOLACHA.

LAVALLE, *con furia*.

Caballero! caballero!

REMOLACHA.

Qué hay? qué hay?

LAVALLE.

Silencio, le va en ello la cabeza...

Se dirije al foro.

REMOLACHA, *en el proscenio*.

Oiga! amenaza mi cabeza, cuando yo tengo amagada la suya.

LAVALLE.

Ha procedido V. muy inicuamente! Con su charlatanismo ha introducido V. el desórden en mi casa.

REMOLACHA.

Aseguro á V., que yo no he tenido la culpa; su muger de V. me ha pillado por sorpresa; empeño á V. mi palabra de honor de que me ha pillado por sorpresa.

LAVALLE, *agarrándole con fuerza por el brazo*.

Silencio! ha querido V. desconceptuarme con ella... Pues qué se figura V... que no sé yo cuales son sus proyectos... sus esperanzas?..

REMOLACHA, *aparte*.

Trata de humillarme.

LAVALLE.

Pero puede V. tranquilizarse, porque yo no le hago á V. el honor de temerle...

REMOLACHA.

Yo nunca he pretendido que me teman, al contrario...

LAVALLE.

Silencio, repito!

Se dirije al foro.

REMOLACHA.

Pero debe V. tener entendido que yo no tolero que se abofetee mi honor: no todos los dias es pascua! Si es una reparacion lo que V. exige, no tiene mas que hablar... (*aparte*) Un lance... no podia por menos... saldré herido, ya se sabe...

LAVALLE, *acercándose á Remolacha*.

Una reparacion! Si Señor, me ayudará V. á reparar el daño que ha hecho... En este momento se marcha V. á esperar á que salga mi muger, ó á alcanzarla si ha salido ya.

REMOLACHA.

Usted tiene gana de divertirse?

LAVALLE.

No Señor, se acerca V. á ella, le ofrece V. el brazo...

REMOLACHA.

Vamos...

LAVALLE.

Le dice V. cuanto se le venga á la boca, cosas chistosas y oportunas, si puede V., y le autorizo tambien para que le hable mal de mi.

REMOLACHA, *aparte*.

Al fin marido, y como tal presuntuoso.

LAVALLE.

Se ofrecerá V. á acompañarla á la calle

de las Tres Cruces... ella aceptará... pero V. creará obstáculos, á fin de que llegue todo lo mas tarde posible al sitio indicado; me comprende V?

REMOLACHA.

Perfectamente... y mientras tanto V... estoy... estoy... (*aparte*) Bonita profesion voy á ejercer.

LAVALLE.

Oh! déjese V. de suposiciones, por las cuales pudiera padecer mi honor mas que el de V. Todo es falso, enteramente falso... está V?... Vamos no hay que perder tiempo... por ese lado la encontrará V.

REMOLACHA.

Pierda V. cuidado... (*aparte*) Ah! me has picado, me has abrumado con tus sarcasmos... me las pagarás todas juntas!.. (*Lavalle le mira*) Voy, voy... no se moleste V... (*aparte*) Todas juntas me las pagarás, mal marido.

Vase por el foro.

ESCENA X.

LAVALLE, *á poco* LUISA.

LAVALLE, *solo.*

No sé lo que me hago; si á ese majadero le dá la gana de hablar... Y Luisa que me espera, que está comprometida como acaba de escribirme... voy á enviar... no, iré yo mismo... llegaré antes que Matilde... (*va á salir y aparece Luisa*) Cielos! V. aqui, Luisa!

LUISA, *apoyándose en la puerta.*

Si, Señor, muerta de impaciencia y de espanto.

LAVALLE, *abriendo la ventana y mirando por ella.*

Mi muger...

LUISA.

Está en casa?.. Oh! que no me vea, que no me vea nadie...

LAVALLE, *en la ventana.*

No Señora, acaba de salir.

Deja una hoja de la ventana abierta.

LUISA, *se sienta maquinalmente en un sillon al lado de la puerta.*

Oh! me siento desfallecida; se ha agotado mi valor. Con cuánta ansiedad le he estado á V. esperando en casa de esa muger... habia pasado la hora!

LAVALLE.

Me ha sido imposible ir; su marido de V. me ha detenido.

LUISA.

Ha estado aqui Villanueva?

LAVALLE.

Ha venido con el objeto de presentarme á D. Enrique.

LUISA, *levantándose con viveza.*

Enrique! y mi marido!.. Oh! estaban juntos!.. y es de él, de Enrique de quien tengo que hablar á V.

LAVALLE.

Cómo!.. de ese jóven .. que tal vez...

LUISA.

Dígame V. D. Alberto... muchas veces me ha hablado V. de su amistad, yo he creido y quiero creer aun que es pura y sincera; necesitaba de un apoyo, y solo en V. he pensado encontrarle: y cuando vengo á ponerme bajo el amparo del honor y de la lealtad de un amigo... no querrá V. que salga yo de aqui llevando la idea de que V. no era digno de oirme.

LAVALLE, *aparte.*

Que turbacion! (*alto*) Hable V., Señora.

LUISA.

Enrique ha sido insultado anoche en mi casa... El Sr. de Sarmiento que es amigo de V. le ha echado en cara su nacimiento: esa disputa ha llenado de espanto el corazon de su madre.

LAVALLE.

De su madre? Si no la conoce.

LUISA.

Pero la conozco yo.

LAVALLE.

Usted?

LUISA, *poniéndose sobre si.*

Si, es una amiga de mi familia y tambien de la de V... Oh! cómo se habria compadecido V. de ella, si hubiese V. visto su ansiedad, su desesperacion...

LAVALLE.

Pero quién es?

LUISA.

Ah! no exija V. de mi una revelacion, que causaria la desgracia de muchas personas; el culpable hace ya tiempo que no existe; fue á reunirse en la tumba á los que engañaron á un hombre honrado con su silencio, silencio que ella ha maldecido... En el dia mi desgraciada amiga espia el

crímen de otros en ese secreto que debe morir con ella y conmigo; y figúrese V. si tendrá interés en guardarle... que la idea sola de que mi marido llegase á descubrir, y su muger de V. á saber el motivo que aquí me trae... seria suficiente para asesinarla.

LAVALLE.

Gran Dios!

LUISA.

Oh! ya vé V., si es preciso guardar silencio.

LAVALLE.

Hable V. Luisa, qué puedo hacer por ese jóven?

LUISA.

Se encuentra solo... solo en el mundo; no sabe que su madre vela sobre él... y debe ignorarlo siempre... el cielo le ha arrebatado el amigo á quien fue confiado en su juventud.

LAVALLE.

El Sr. de Ruiz!

LUISA.

Y desde entonces no ha tenido su madre una persona á quien dirigirse para asegurarle su subsistencia.

LAVALLE.

No podria haberse dirigido á V?

LUISA, *esforzándose para sonreirse.*

A mi! No se ha atrevido por temor á mi marido... Será una aprension... una locura, si se quiere, pero es preciso respetarla... Si V. accede á nuestros deseos, yo me entenderé con V... le hablaré de ella... de su hijo... Oh! diga V.: puedo contar con su apoyo para esos dos infelizes?

LAVALLE, *dándole la mano.*

Puede V. dudarlo, Luisa?.. Respondo á V. de él... en mi tendrá un amigo... y mi casa será la suya!.. He advertido que Villanueva participa tambien del interés que ese jóven le inspira á V... porque esta mañana queria alejarle de Madrid.

LUISA.

Queria separarle de su madre... privando á esta del placer de verle! Oh! no... no los separe V. por Dios.

LAVALLE.

Temia que con motivo de la disputa de anoche...

LUISA.

Eso me tiene... (*poniéndose sobre sí*) eso nos tiene con cuidado á las dos... Me dijeron que el lance se habia cortado anoche en mi casa, y sin embargo estoy temblando todavia... Y asi es que Enrique á estas horas habrá recibido ya una carta de... una carta de su madre... es la primera!.. en que le suplica que viva por ella! por ella que tanto le ama... Pero, con qué derecho puede exigir mi amiga?..

LAVALLE.

Sosiéguese V., Señora... Sarmiento es amigo mio... le veré.

LUISA.

Si, véale V... háblele V... porque si se encontrasen por casualidad... quien sabe si una nueva provocacion...

LAVALLE, *escuchando.*

No... deponga V. todo temor...

LUISA.

Oh! V. ha comprendido las lágrimas... las súplicas de que me he encargado... y el agradecimiento...

LAVALLE, *escuchando hácia el foro.*

Escuche V...

VILLANUEVA, *desde fuera.*

Gracias... es escusado...

LUISA.

Mi marido! soy perdida!

LAVALLE.

Váyase V. al momento...

LUISA.

Oh! sea nuestra entrevista un secreto inviolable...

LAVALLE.

Señora... (*abrese la puerta del foro*) Ya no es tiempo!

Luisa se esconde detrás de la cortina de la ventana.

ESCENA XI.

LAVALLE, VILLANUEVA, LUISA, *escondida.*

VILLANUEVA.

Supongo que no te incomodaré?

LAVALLE.

A mi!.. (*mirando á su alrededor y no viendo á Luisa*) Ah! respiro!

VILLANUEVA.

Te sorprende mi visita? Me retiraba de la bolsa, y como pasaba por aqui he subido á darte un aviso caritativo... Pero qué tienes?.. parece que estás triste... azorado...

LAVALLE.

Aprension.

VILLANUEVA.

Me has hecho un favor, y quiero pagarte con otro; ademas de que entre maridos nunca es malo protejerse recíprocamente por espíritu de corporacion.

LAVALLE.

No te entiendo.

VILLANUEVA.

Oh! Estas ideas me las ha inspirado un encuentro que he tenido esta mañana... Hay en nuestro circulo un fátuo de marca mayor... ya conocerás que te estoy hablando de D. Aniceto Remolacha... debemos desconfiar de él, porque si bien en nuestro concepto es un ente ridículo, parece que esas Señoras opinan de muy distinto modo. Lo he encontrado...

LAVALLE.

Con mi muger?..

VILLANUEVA.

No he dicho eso.

LAVALLE.

Pero yo lo sé.

VILLANUEVA.

Ah! eso ya es otra cosa... Lo sentia por tí, y como tu muger es algo celosa, queria aconsejarte que no la irritases demasiado, porque la cólera femenina es cosa terrible, pero toda vez que eres tú quien la ha colgado del brazo de D. Aniceto...

LAVALLE.

Y con toda confianza.

VILLANUEVA.

Cuando debiera estar descansando de las fatigas del baile... como mi muger; pero no hablemos mas de ello... Ya que estoy aqui, si no estás muy ocupado...

LAVALLE.

No.

VILLANUEVA.

Dame la carta que me has ofrecido para tu cuñado que está en Cádiz.

LAVALLE.

Con mucho gusto; pasa al gabinete.

VILLANUEVA.

Bien. (*dá algunos pasos y vuelve*) Espero que esa carta me servirá, á pesar de que el tal Enrique me tiene en este momento con mucho cuidado.

LAVALLE.

Cómo es eso?

VILLANUEVA.

Qué quieres? Esos mozalvetes se la pegan al mas pintado; verdad es que yo tampoco hubiera tratado de detenerle á la fuerza... sé qué cosa es un lance de honor, y sobre todo el primero.

LAVALLE.

Pero qué ha ocurrido?..

VILLANUEVA, *dirigiéndose al gabinete.*

Que se bate hoy.

LUISA, *dando un grito detras de la cortina.*

Ah!

LAVALLE, *aterrado.*

Cielos!

VILLANUEVA.

Eh? Qué ha sido eso? (*mirando y viendo que se mueven las cortinas*) Alli... (*mirando á Lavalle*) No estabas solo...

LAVALLE.

Solo... precisamente solo.

VILLANUEVA, *dirigiéndose á la ventana.*

Necesitará socorro?

LAVALLE, *interponiéndose.*

No, no.

VILLANUEVA, *á media voz.*

Qué mal haces, Alberto!.. Recibes aqui una muger cuando la tuya está dominada por los celos... Qué poco conoces los tormentos de esa pasion!

LAVALLE.

Te juro por mi honor...

VILLANUEVA, *bajando la voz.*

Creeme, hazla salir de aqui cuanto antes..

LAVALLE, *empujándole hácia el gabinete.*

Sí, sí, soy contigo al momento.

VILLANUEVA, *levantando la voz.*

No tardes.

Vase por la izquierda. Lavalle cierra la puerta.

ESCENA XII.

LAVALLE, LUISA.

LUISA, *apartando las cortinas y con voz ahogada.*

Es mi hijo! Salve V. á mi hijo!

LAVALLE.

Señora!

LUISA.

Es mi hijo!

LAVALLE.

Oh! mas bajo.

LUISA.

Sálvele V... corra V... todavia es tiempo... vea V. al Señor de Sarmiento... vea V. á Enrique... dígale V. que conoce á su familia... á su madre... dígale V. que no se bata... Oh! sálvele V. por Dios!

LAVALLE.

Cuente V. conmigo... le respendo á V. de él... pero váyase V... váyase V. al momento.

LUISA.

Sí, sí.

Se dirije al foro. La puerta se abre con violencia. Matilde aparece pálida, agitada y fuera de sí.

ESCENA XIII.

DICHOS, MATILDE.

LAVALLE.

Matilde!

LUISA, *apoyándose en el sillon.*

Cielos!

MATILDE, *en la puerta.*

Ah! en mi casa! me lo sospechaba.

LAVALLE.

Silencio... (*á Luisa*) Sosiéguese V., Señora.

MATILDE.

Parece que estorbo! Ah! soy muy imprudente.

LUISA.

Por Dios, Matilde...

MATILDE, *bajando bruscamente al proscenio hácia la derecha.*

Pero qué hace aqui todavía esa muger? (*á Lavalle*) Que se vaya.

LUISA, *tapándose la cara con las manos.*

Desventurada de mí!

LAVALLE, *á Luisa.*

Váyase V., Señora, y cuente V. conmigo... y con mi respeto.

MATILDE.

Con tu respeto!

LAVALLE, *á Matilde con severidad.*

Y con el de V!

LUISA, *desde el foro con aire de súplica.*

D. Alberto!

Señala el reloj.

LAVALLE.

Voy al momento.

Desaparece Luisa.

ESCENA XIV.

MATILDE, LAVALLE, *despues* VILLANUEVA.

MATILDE, *agarrando con violencia á su marido del brazo.*

A dónde vas? á dónde corres?

LAVALLE.

Silencio! déjeme V... ni una palabra... ni un gesto que pueda recordar...

MATILDE, *desesperada.*

Que me calle! cuando eres un ingrato... un infame!.

LAVALLE.

Matilde!

MATILDE.

Lo digo... un infame! Ah! no contábais con que yo viniese... y me estábais engañando! pero...

LAVALLE.

Váyase V., váyase V. á su cuarto, ó...

MATILDE.

No quiero.

VILLANUEVA, *entrando por la izquierda.*

Qué es eso? á qué vienen esos gritos?

MATILDE, *con asombro.*

Usted aqui!

LAVALLE, *procurando dominarse.*

Nada, una suposicion ridícula de mi muger.

MATILDE.

De veras?

VILLANUEVA.

Ya comprendo... una persona que habia aqui, no es eso? y que acaba de salir... Estoy enterado. (*á Lavalle*) Imprudente! no te lo dije?

MATILDE.

Usted no sabe... ni puede saberlo.

LAVALLE.

Por Dios, Matilde!

VILLANUEVA.

Cómo que no? Es una antigua cliente de su marido de V., que ha venido á consultarle...

MATILDE, *con viveza.*

No es verdad.

VILLANUEVA.

Yo la he acompañado.

MATILDE, *con viveza.*

A Luisa! (*Lavalle agarra con violencia el brazo de Matilde; esta da un grito*) Ah! me lastimas.

VILLANUEVA.

Luisa! mi muger!

Desconcertado y observándolos.

LAVALLE.

No la hagas caso... está loca... fuera de sí... dominada por esa maldita pasion que causará la desgracia de cuantos la rodean... (*á media voz y dirigiendo una mirada á Matilde*) y su muerte.

Villanueva se coloca entre los dos.

MATILDE, *asustada por las miradas de Villanueva.*

Oh! seguramente... habrá sido una equivocacion... yo no he visto... es imposible.

VILLANUEVA, *acercándose á Lavalle.*

Mi muger!

LAVALLE.

Ah! te juro...

VILLANUEVA.

Oh! calle V... calle V... no le creeria... nos veremos... ah!

Vase precipitadamente por el foro.

ESCENA XV.

LAVALLE, MATILDE.

MATILDE.

Alberto!

LAVALLE.

Ha triunfado V! nos ha perdido V... á todos!

MATILDE.

Perdóname, Alberto!.. Oh! tambien ha sido una iniquidad... una infamia! Dónde vas?

LAVALLE.

Déjeme V... tengo contados los momentos. Luisa!

MATILDE.

Vas á buscarla?

LAVALLE.

Y qué le importa á V?

MATILDE, *corriendo á una puerta.*

No, no saldrás

LAVALLE.

Qué dices? Matilde!.. Matilde!

MATILDE, *á la otra puerta.*

No saldrás.

LAVALLE.

Vengan esas llaves...

MATILDE.

No! aqui... conmigo.

LAVALLE, *acercándose á Matilde.*

Esas llaves al instante... te lo mando.

MATILDE.

Y yo... no quiero.

Tira las llaves por la ventana.

LAVALLE, *aparte.*

Desventurada!

Empuja con violencia la puerta del foro.

MATILDE.

No, no quiero que te separes de mi! esto ya es demasiado padecer... No tienes piedad?.. Pues bien, yo tambien seré cruel... inexorable! (*la puerta cede; Matilde se lanza detrás de Lavalle*) Ah!

LAVALLE, *cogiéndola del brazo y bajándola cerca del proscenio.*

Déjeme V... Señora!.. déjeme V... Un hombre está espirando tal vez en este momento... y V., V. es quien le asesina!

Matilde cae de rodillas, y Lavalle se va precipitadamente por la puerta que ha derribado.

ACTO TERCERO.

Un gabinete en casa de Villanueva; puerta en el foro y dos laterales; la de la derecha es del cuarto de Luisa y la de la izquierda del escritorio de Villanueva. A la derecha un tocador en la primera caja.

ESCENA I.

LUISA, JULIA, *á poco* VILLANUEVA.

Al levantarse el telon aparece Julia arreglando el tocador. Luisa entra precipitadamente y como asustada, con un vestido color de pensamiento con guarnicion de pieles y un velo blanco en el sombrero.

LUISA, *entrando.*

Julia! Julia! (*le da el chal y el sombrero y se sienta en el sillon que está delante del tocador*) Mi marido! cuando acababa de burlar á D. Aniceto que me venia siguiendo... Y mi hijo! mi hijo!

VILLANUEVA, *apareciendo fuera de si en la puerta del foro en la que se detiene.*

Ah! (*Luisa le vuelve la espalda y se arregla el pelo con mucha calma; despues de un momento de silencio, Villanueva dice, dirigiéndose á una persona que se supone estar fuera de la escena*) Bien, bien, caballero; tenga V. la bondad de esperar un momento.

LUISA, *volviéndose con frialdad.*

Ah! eres tú, Fernando?

VILLANUEVA.

Vienes ahora?

LUISA.

No por cierto: iba á salir; Julia me estaba peinando.

JULIA.

Aqui tiene V. el sombrero, Señora; (*á Villanueva*) Disimule V. que no esté esto arreglado; como la Señora acaba de levantarse en este momento... y...

VILLANUEVA, *observándolas,*

Bien, retírate.

LUISA.

Llévate todo eso á mi cuarto, allá iré á acabar de vestirme.

Se levanta.

VILLANUEVA.

Espera un momento... (*á Julia*) Ahi fuera queda una persona que te necesita... á tí ó á José, á cualquiera...

JULIA, *dirigiéndose á la puerta.*

Voy, Señor. (*al tiempo de salir*) Calla! D. Aniceto!.. Dios mio! está hecho una miseria de lodo... se habrá caido en la calle! (*Villanueva la mira*) Voy, Señor.

Vase.

ESCENA II.

LUISA, VILLANUEVA.

LUISA.

Te dejo para ir á ocuparme...

VILLANUEVA.

De qué? de tu tocador? no te falta ni un solo alfiler... (*examina su trage*) Tal como estás pudieras haber salido á la calle.

LUISA.

Pero tú tendrás que hacer...

Hace ademan de entrarse en su cuarto.

VILLANUEVA.

Nada absolutamente; y no me pesará pasar un rato contigo, porque todavia no he vuelto en mi de la sorpresa que me ha causado una escena que acabo de presenciar.

LUISA.

En efecto, parece que estás alterado.

VILLANUEVA,

Sí, eh? no es estraño, vengo de casa de Lavalle... (*Luisa se vuelve hácia el espejo y en él la observa Villanueva*) de casa de Lavalle, y su muger ha tenido un acceso de celos...

LUISA.

Es celosa! y sin motivos probablemente!.. Oh! qué mal hace!

VILLANUEVA.

Con que hace mal?. Sí, tienes razon; pero cómo desvanecer esas sospechas que desgarran el corazon? Los celos son la muerte, pero una muerte lenta y horrorosa que arrebata al que los padece mucho mas que la vida... porque le arrebata la felicidad, la confianza, el sosiego!.. Con los celos se pierden todas las ilusiones!.. (*con desesperacion*) Sabes en fin lo que son los celos? el mismo infierno!

LUISA, *aterrada.*

Ah! me asustas.

VILLANUEVA, *poniéndose sobre si.*

Perdona, olvidaba... Me ha dado tanta lástima la pobre Matilde... está tan enamorada de su marido... Oh! seria una vileza engañarla... Una infeliz muger sin mas defensa que sus lágrimas! (*acalorándose poco á poco*) Un hombre, ya es diferente... se vengaria para borrar tanta infamia... verteria sangre!

LUISA, *asustada.*

Fernando!.. (*poniéndose sobre sí*) Pero qué fundamento hay para creer que Lavalle que es la misma bondad y la honradez personificada, pueda engañarla hasta ese estremo?

VILLANUEVA.

Pues la engaña... y es un infame que se complace en atormentar el tierno y fiel corazon de Matilde. Y hay en los círculos que nosotros frecuentamos una muger bastante vil y bastante miserable, para aceptar la complicidad de su crimen... Tú la conoces.

LUISA.

No!

VILLANUEVA, *con frialdad.*

Ni yo tampoco: esa muger estaba en su casa esta mañana, cuando yo fui á alli...

porque... (*observándola en el espejo*) porque he salido muy temprano, mucho antes que tu.

LUISA.

Antes que yo! ya te he dicho...

VILLANUEVA.

Que no has salido; no me acordaba. Esa muger, como te digo, estaba en su casa... yo no la he visto; pero la ha visto Matilde, ó por mejor decir, ha creido verla... qué locura! (*con risa forzada*) A que no aciertas á quien ha nombrado en medio de su arrebato?

LUISA.

Ah!.. ha nombrado?..

VILLANUEVA.

Sí, á una muger á quien respetan cuantos la conocen, á una muger adorada de un marido, que compra hace quince años á fuerza de atenciones, de confianza y de cariño, un amor que para èl es la felicidad, la vida! á una muger que seria despreciable, y cuyo corazon se debiera pisotear, si abrigase tanta vileza, tanta perfidia; y esa muger que ha nombrado... (*haciéndola volver hácia él*) esa muger es V.

LUISA, *levantándose*.

Yo?

VILLANUEVA.

Si, V!.. V. es esa muger! la querida de...

LUISA, *interrumpiéndole*.

Fernando! Fernando! á eso no se podia... ni se puede contestar mas que con el silencio y el desprecio.

VILLANUEVA.

Luisa!

LUISA.

No puedo detenerme... Tengo que salir; voy á mi cuarto... vuelvo al momento.

Entra en su cuarto.

ESCENA III.

VILLANUEVA, *solo*.

Oh! no, no puede engañarme con ese aire de seguridad... con ese aspecto imponente. Y si tal hiciese, qué recurso me quedaria?.. morir! Oh! no; antes beberia la sangre del traidor, del infame que me ha devuelto mis combates, mis tormentos... (*sosegándose*) Oh! haya calma, poco me ha faltado ya para descubrirme, para avergonzarme en su presencia de mis arrebatos... Y por qué? con qué pruebas cuento? qué indicios tengo? merecen acaso algun crédito los estremos de una muger celosa, y como tal insensata? Y porque en medio del delirio se le ha escapado un nombre, un nombre que despues ha negado... debo olvidar quince años de virtud y felicidad?.. Con todo, Alberto estaba pálido, y temblaba de cólera y espanto!.. y habia alli, en su casa, detrás de aquella cortina, una muger que se estremeció al oir mi voz... Ah! debia haberla arrancado de aquel sitio, y haberla arrojado palpitante á los pies de su cómplice... y con mano vigorosa... (*cae sentado en un sillon*) Ah!.. estoy loco!.. me muero!

ESCENA IV.

VILLANUEVA, REMOLACHA.

REMOLACHA, *desde fuera*.

Gracias! gracias! basta con esto... (*entrando*) Malvado birlocho! Pero yo no puedo salir de aqui sin dar las gracias, por tan generosa hospitalidad, al amable Villanueva.

VILLANUEVA, *volviendo en sí*.

Han pronunciado mi nombre.

REMOLACHA.

Calla! está aqui... Amigo mio, puede V. vanagloriarse de tener un ayuda de cámara que maneja divinamente el cepillo... Míreme V.; no estoy conocido... en un momento me ha dejado mas limpio que una patena... y cuidado si estaba jaspeado... (*riendo*) Ah! picaro birlocho! me puso tan horroroso, que cuando quise entrar en el café inmediato para asearme un poco, el ama de la casa dió un grito... (*imitando la voz de la muger*) «Ay! Jesus! qué horror! qué espantajo!..» (*mudando de voz*) Y me dió con la puerta en los hocicos... despues de haberme llamado espantajo! á mi?.. cuando todas las mugeres dicen que soy un dije! Solo siento no haber visto quien iba dentro de aquel maldito birlocho.

VILLANUEVA, *con indiferencia*.

Debia V. haberlo mirado.

REMOLACHA.

Tal fue mi intencion... pero no pude...

tenia los ojos obstruidos... Lo que mas me llegó al alma fue que el tosco lacayo se reia como un desesperado de mi desgracia... (*riendo de indignacion*) Ah! ah! ah! miserable!.. pero me vengaré... y entonces veremos quien es el que se rie. Ah! ah! ah!

VILLANUEVA, *deteniéndole.*

Celebro mucho haber podido ser á V. útil en algo, y espero que en lo sucesivo será V. menos desgraciado.

REMOLACHA.

Buen camino llevo... con lo que me sucedió anoche en su casa de V., y con lo que me ha pasado esta mañana en la de Lavalle...

VILLANUEVA, *cogiéndole de la mano y bajándole al proscenio.*

Ha estado V. esta mañana en casa de Lavalle?.. Le ha visto V?

REMOLACHA.

Yo lo creo! y á su Señora tambien!.. Ese si que es un matrimonio delicioso... Que me emplumen si vuelvo á poner allí los pies.

VILLANUEVA.

Habrá presenciado V. alguna disputa... alguna escena de celos?

REMOLACHA.

Calle V. por Dios! Me han intercalado en ella haciendo mil atrocidades conmigo; el marido por un lado, la muger por otro, el uno que me manda callar, el otro que me manda hablar, D. Alberto que tiene una cita...

VILLANUEVA.

En su casa?

REMOLACHA.

Ca... lo gracioso es que no habido tal cita; y ella empeñada en que él no habia de ir... y él exigiendo que yo la acompañase á ella... y ella queria llegar la primera, y él por otro lado queria... qué se yo lo que queria?.. porque ni ella, ni él, ni él, ni ella se entendian, y yo no los entendia á ellos!

VILLANUEVA.

Pero en fin, Matilde le habra á V. dicho...

REMOLACHA.

Ah! sí, me ha dicho... y aqui entra la parte cómica... Llegamos á la calle de las Tres Cruces... subimos á una boardilla que tiene ciento veinte escalones y una cuerda por barandilla... yo iba echando los bofes... y ella estaba colorada, roja, carmesí... qué se yo de cuantos colores... Entramos, y al ver que no habia alli mas ser viviente que un gato negro y la vieja... una pobrecita de ochenta años... váyase V., me dijo Matilde, echando chispas por los ojos... quítese V. de mi presencia!.. está V. de acuerdo con mi marido para engañarme... Habráse visto suposicion mas ridícula... Como si el que obsequia á una muger pudiese...

VILLANUEVA.

Qué dice V?

REMOLACHA.

Eh?.. (*aparte*) Ya me iba del seguro.

VILLANUEVA.

Acabe V... Habrá V. vuelto á casa de Lavalle?

REMOLACHA.

No por cierto... cuando salí á la calle me encontré á la del vestido color de pensamiento con guarniciones de pieles.

VILLANUEVA.

Cómo?

REMOLACHA.

Ella tiene la culpa de mis desgracias... Si Señor, una linda muger que al pasar por junto á mi en la esquina de la calle de Jacometrezo, me ha mirado lanzando un ay!.. un ay... tan espresivo!

VILLANUEVA, *reflexionando.*

Es particular.

REMOLACHA.

Si... pero me lisongeó aquello.

VILLANUEVA.

Vestido color de pensamiento?..

REMOLACHA.

Con guarnicion de pieles.

VILLANUEVA.

Pero la vió V. á ella?

REMOLACHA.

Yo lo creo... le ví el pie, el talle, el garbo... y que garbo!.. Pero lo que es el palmito... perdone V. por Dios... como corria cual si fuera una corza y llevaba echado el velo del sombrero... un velo blanco muy hermoso...

VILLANUEVA, *muy agitado.*

Un velo blanco!.. qué mas?

REMOLACHA.

Vivamente ofendido por Lavalle y su muger, y con muchos deseos de tomar una revancha... ello si era aventurado... me lanzo en pos de la linda tapada... Pero me entretengo en contar á V. tonterias...

VILLANUEVA, *deteniéndole.*

No, no... prosiga V... vestido color de pensamiento!

REMOLACHA.

Con guarnicion de pieles... Iba ya á alcanzarla y á conocerla, cuando de repente se mete en un simon, que la estaba esperando... haciendo una indicacion de...

VILLANUEVA.

De espanto.

REMOLACHA.

No, de amistad... así... (*hace una indicacion con la mano*) Lo que equivale á decir: «amor, reserva y una porcion de cosas semejantes.» Yo no tenia coche de que echar mano... pero tengo en cambio muy buenas piernas... la sigo á lo lejos... y juzgue V. como me quedaria yo cuando la vi dirigirse hácia este estremo de la poblacion... Por el pronto creí que trataba de marcharse de Madrid .. quién sabe á donde?.. y por lo tanto quién sabe tampoco hasta donde hubiera yo tenido que seguirla?..

VILLANUEVA.

Pero al fin... se habrá detenido?

REMOLACHA.

Un poco mas abajo de su casa de V... y cuando yo llegué... buenas noches!.. habia desaparecido. Yo buscaba la pista, volviéndome todo ojos, aunque con las manos en los bolsillos... cuando ese birlocho, ese estúpido birlocho me hizo el obsequio de atropellarme... y ponerme hecho una miseria.

VILLANUEVA, *aparte.*

Oh! se me parte el corazon.

REMOLACHA.

Y entonces fue cuando V. me levantó, y mandó á sus criados...

VILLANUEVA.

Y si V. volviese á ver á esa muger...

REMOLACHA.

La conoceria al instante... como que se me figura que la estoy viendo todavia con el vestido color de pensamiento, con guarnicion de pieles... y con el sombrero color de rosa con velo blanco...

ESCENA V.

DICHOS, LUISA, *con el trage que se acaba de describir.*

LUISA, *saliendo de su cuarto.*

Si... antes de una hora estoy de vuelta.

REMOLACHA, *viéndola.*

Ay! Dios mio!

LUISA, *aparte.*

D. Aniceto!..

VILLANUEVA, *observando.*

Ah!

REMOLACHA, *aparte.*

Es la misma!

VILLANUEVA, *con risa forzada.*

Ah! ah!.. es particular! no es verdad, D. Aniceto?

REMOLACHA, *aturdido.*

Oh!.. yo... no digo que...

VILLANUEVA.

Si... si... exactamente lo que V. ha dicho... Vestido de color de pensamiento con guarnicion de pieles... hasta el velo blanco del sombrero. (*riendo*) Ah! ah! ah!

REMOLACHA.

Eh?.. (*aparte*) Pues no se está riendo...

LUISA.

Con permiso de VV... voy á salir...

VILLANUEVA, *á media voz deteniéndola.*

Un momento...

LUISA.

Cómo...

VILLANUEVA, *sonriéndose.*

Espera... D. Aniceto podria creer que te incomoda su presencia.

REMOLACHA.

Cómo habria yo de creer semejante cosa... cuando solo me ocupa la idea... (*aparte*) Otra vez caí en el garlito... y quiera Dios que no me vaya peor que antes.

LUISA.

Yo no comprendo...

VILLANUEVA.

No es fácil... figúrate que á D. Aniceto, le causas el efecto de una aparicion... Ha encontrado esta mañana, un poco antes de que yo viniera... á una Señora... que tenia tu figura y cuyo trage era enteramente igual al tuyo.

LUISA.

De veras?..

REMOLACHA.

El Señor exagera... la semejanza no es tanta... en primer lugar el color y la guarnicion del vestido... pues... y luego... en fin... porque... ya... (*aparte*) Estoy sudando á mares.

VILLANUEVA, *riendo.*

Quiere V. tranquilizarme... ahora... Ah! ah! ah!

LUISA, *aparte.*

Ah! yo me muero!

VILLANUEVA, *con jovialidad.*

El hecho es que si yo no estuviese convencido de que mi muger... cuando ha tenido V. ese encuentro novelesco... estaba tranquilamente acostada... en su cuarto... donde la he encontrado durmiendo... cuando he venido... ahora...

REMOLACHA.

Oh!.. (*riendo*) Ah! ah! ah!

VILLANUEVA, *riendo con mas fuerza.*

Ahora mismo!.. Ah! ah! ah! (*acercándose á Luisa — á media voz*) Riase V... que se pierde V!

LUISA, *violentándose para reirse.*

Si... ah! ah!.. efectivamente... tiene...

VILLANUEVA, *á Remolacha.*

Tiene chiste el lance... eh?.. ah! ah!

REMOLACHA.

Si... es muy chistoso... ah! ah! (*aparte*) Ese hombre tiene un modo de reir que horripila.

VILLANUEVA.

Con que nos deja V. ya?.. Va V. á seguir la pista de su interesante desconocida?

Dirige una mirada á Luisa.

REMOLACHA.

No lo quiera Dios... renuncio á ella generosamente... demasiado tiempo he perdido con ella y V. tambien... Lo que quiero ahora... es saber el resultado del encuentro de Sarmiento con Enrique.

LUISA, *con viveza.*

Ah! (*aterrada por una mirada de Villanueva*) Cree V... que esta mañana... tan pronto...

REMOLACHA.

Vaya si lo creo... Ha querido vindicar su honor y el mio... de otro modo no hubiera yo acudido...

VILLANUEVA, *á Luisa.*

A qué viene esa emocion?

LUISA.

Yo!

REMOLACHA, *aparte.*

Qué nuevo enredo es ese? Me callo! asi no erraré!

LAVALLE, *desde fuera.*

Venga V., venga V!

REMOLACHA.

Héle aquí.

LUISA.

Ah!

VILLANUEVA.

Luisa! (*viendo á Lavalle*) El es!

Manifiesta la mayor ajitacion.

ESCENA VI.

DICHOS, LAVALLE, ENRIQUE.

LAVALLE.

Vamos, venga V., que quiero volverle á sus amigos.

LUISA, *con alegria.*

Le ha salvado!..

REMOLACHA, *á Enrique.*

Hola, amiguito! (*á Lavalle*) Ha estado V. alli?

LAVALLE.

Si, y dispuesto á batirme en caso necesario.

ENRIQUE.

Tanta bondad!..

VILLANUEVA, *mirando á Luisa que no puede disimular su emocion.*

Ya comprendo esa emocion...

REMOLACHA, *á Enrique.*

Los dos estábamos interesados en el asunto!.. Parece que ese fátuo de Sarmiento... ha llevado su merecido?.. Bravo! asi aprenderá á tener las manos quietas... Afortunadamente no ha habido ningun muerto.

LAVALLE, *con intencion.*

Ni herido tampoco.

Luisa hace un movimiento de alegría; está sentada.

REMOLACHA.

Cómo es posible?

ENRIQUE.

No ha quedado por mí.

LAVALLE.

Todo se ha arreglado... y de un modo honroso, como que yo he mediado.

VILLANUEVA, *con intencion.*

No deja de ser una garantía.

REMOLACHA.

Qué es eso de arreglado? Poco á poco... falta que me arregle yo... y no soy tan fácil de arreglar.

ENRIQUE.

He tenido que ceder... Ayer, esta misma mañana no lo hubiera hecho, porque la vida era una carga pesada para mí... no temia á la muerte... al contrario, la

deseaba con toda el alma... Pero hace una hora... que mi suerte ha cambiado. . la esperanza ha entrada en este corazon lacerado... ya no me veo solo en el mundo... soy amado... tengo una madre!

LUISA, *aparte.*

Si no se irán!

ENRIQUE.

Una madre que me ha mandado conservar una vida que quiere embellecer... una madre á quien tal vez muy pronto veré... Oh! lo confieso, desde aquel momento me ha faltado el valor... la mano me ha temblado... he temido á la muerte... Ah! conoceré á mi madre... la estrecharé contra mi corazon!

REMOLACHA.

Todo eso está muy bien... es noble... sublime! Pero permita V. le recuerde que hay de por medio una bofetada dada y tambien recibida.

LAVALLE.

Qué importa toda vez que no ha sido él...

REMOLACHA.

Me importa á mí... Ah! ah! se disculpan con el Señor, á quien han insultado moralmente... no me opongo; se da por satisfecho... muy bien... Pero cree V. que yo me voy á contentar con eso... despues de haber recibido la indicacion... en la parte física?.. Todo el mundo lo ha visto y oido! Cedí mi vez al Señor porque se empeñó en ello... pero supuesto que renuncia á ella, yo la recobro... la recobro...

LAVALLE.

Vaya!

REMOLACHA.

Venga... Bueno seria que despues de la publicidad que ha tenido la ocurrencia... No Señor, es preciso purificar mi mejilla... y se purificará... y ahora mismo.

ENRIQUE.

Si V. no cree suficientes las disculpas del Señor de Sarmiento... nadie mas que yo...

LUISA, *levantándose con sobresalto y aparte.*

Ah! todavía...

LAVALLE.

Vamos, Señores, eso es una locura.

VILLANUEVA, *colocándose entre Lavalle y Remolacha.*

Tiene razon Alberto; es una locura! Batirse... batirse... Cómo obran en VV. los pocos años! Porque se le ha antojado á un fátuo soltar algunas espresiones insolentes que solo á él han deshonrado; por unas palabras... qué sé yo?... necesitan VV. sangre!.. necesitan VV. un duelo á todo trance!.. Qué mas pedirian VV. si ese fátuo fuese un infame!.. si su falta fuese un crímen!.. Qué mas pedirian VV. si ese hombre se hubiese vendido por amigo suyo... si les hubiera apretado la mano como un hermano, y hubiese abusado de su confianza para arrebatarles mucho mas que la fortuna... mucho mas que la vida!.. un corazon que VV. poseian... y el honor! Lo oyen VV., el honor? Entonces si que era inevitable un combate! entonces sí que era indispensable derramar sangre! entonces sí que hubiera sido vil é infame el que hubiese retrocedido... (*apretando la mano á Lavalle*) No es verdad lo que digo?

LUISA, *acercándose.*

Gran Dios!

ENRIQUE.

Qué significa eso?

REMOLACHA.

Qué está diciendo?

VILLANUEVA.

No hagan VV. caso... me arrebato sin motivo, y olvido que todo esto no pasa de ser un proyecto insensato... que no debe tener resultados... supuesto que han mediado escusas...

REMOLACHA.

Yo no las quiero... ni las admito.

Váse por el foro.

VILLANUEVA

Usted hará lo que guste... Lo que es V., Enrique, puede esperarme en mi escritorio... por allí... y tú Luisa...

Indica á Luisa la puerta de su cuarto, en el que entra esta muy despacio. Enrique se va por la izquierda, y Villanueva espera á que todas las puertas estén cerradas.

ESCENA VII.

LAVALLE, VILLANUEVA.

VILLANUEVA.

Ah! he logrado contenerme delante de

esa muger que ha agotado mi valor y mi compasion; pero delante de V. que nada le debo...

LAVALLE.

Qué dices?

VILLANUEVA.

Nada mas que insultos y desprecio.

LAVALLE, *interrumpiéndole con viveza.*

Si otro me lo dijera, pagaria al momento con su vida.

VILLANUEVA.

La de V. es lo que yo quiero. (*Lavalle hace un movimiento; Villanueva continúa bajando la voz*) Evitemos todo escándalo... es preciso que muera uno de los dos... el que sucumba guardará el secreto del otro. Vamos, vamos pronto.

LAVALLE.

Tú deliras, Fernando... escúchame por Dios.

VILLANUEVA.

Nada! todo lo sé.

LAVALLE.

No sabes nada... habré sido ligero, aturdido si se quiere... pero culpable, nunca!.. Y tu muger!..

VILLANUEVA.

Silencio! no pronuncie V. ese nombre.

LAVALLE.

Te juro...

VILLANUEVA, *con voz ahogada por el furor.*

Mentira!.. No estaba en su casa de V. esta mañana?.. niéguelo V.

LAVALLE, *aparte.*

Qué digo... que hago yo en trance tan cruel?

VILLANUEVA, *con voz ahogada por el furor.*

No es su voz la que yo he oido? no es ella la que se ha escapado despues que yo entré en su despacho de V? no es ella la que D. Aniceto ha visto huyendo como una delincuente de mí... de su juez?.. Por qué no lo niega V?

LAVALLE

Y qué importa, sino es...

VILLANUEVA.

No es ella tampoco la que ha nombrado su muger de V?.. Pero por qué no lo niega V?

LAVALLE.

Ah! quién da crédito á los arrebatos de una insensata!.. (*aparte*) Matilde!.. Matilde!

VILLANUEVA.

Y quiere V. ahora que arrastre á su cómplice hasta aqui... y que en su presencia la haga declarar, con el rubor en el rostro, su afrenta y la infamia del que se llamaba mi amigo?

LAVALLE.

Basta ya de sufrimiento!.. eso es demasiado!.. Desprecia V. mis palabras... me insulta V... y ahora soy yo quien debiera exigir de V. una satisfaccion.

VILLANUEVA.

En hora buena!

LAVALLE.

Ah! pero yo deliro... No! no! V. sabrá... (*aparte*) Revelar un secreto que ha sido confiado á mi honor!.. Nunca!

VILLANUEVA.

Ven, ven... si despues de haberte llamado traidor, é infame!..

LAVALLE.

Caballero!

VILLANUEVA, *poniéndose frente por frente de él.*

No quieres que tenga derecho para llamarte vil y cobarde!

LAVALLE, *con resolucion y cólera.*

Ah! salgamos!

ESCENA VIII.

DICHOS, REMOLACHA, *entra precipitadamente con una caja de pistolas en la mano.*

REMOLACHA, *á Lavalle.*

Su Señora de V... enviaba una esquela á Sarmiento, en la que le digo que le espero á dos pasos de aqui... y acababa de recoger estas pistolas... que son de Enrique... cuando me la veo venir pálida y descompuesta.

LAVALLE.

A Matilde!

REMOLACHA.

Y como despues de lo que ha sucedido temo al menor incidente que el cielo se desplome, me he apresurado...

VILLANUEVA, *bajando al proscenio.*

Silencio! aqui está! (*á media voz á Lavalle*) Dentro de un momento... (*señalando á la ventana*) debajo de esos árboles... Lleve V. armas... y padrino.

LAVALLE.

No faltaré.

Se dirije al foro.

REMOLACHA, *aparte.*

Qué otra novedad es esa?.. Un duelo!.. (*Villanueva se dirije á la puerta de la izquierda; Lavalle al estar cerca de la puerta del foro se detiene de pronto, aprovecha el momento en que Villanueva va á salir, manifiesta tomar una determinacion estraña, y entra precipitadamente en el cuarto de Luisa. Remolacha que le ha visto entrar*) Calla! ha entrado en el cuarto de...

VILLANUEVA, *volviéndose y acercándose á Remolacha.*

Eh?... qué es eso?..

REMOLACHA.

Nada... nada... (*aparte*) Que se coló... Yo no sé lo que me pasa!

Se sienta desfallecido en un sillon que está á la derecha.

ESCENA IX.

VILLANUEVA, MATILDE, REMOLACHA.

MATILDE, *entra precipitadamente.*

Alberto!.. dónde está Alberto?.. (*viendo á Villanueva que va á salir por la puerta de la izquierda*) Ah!.. (*corriendo á detenerle*) Dónde está mi marido?.. qué ha hecho V. de él?

VILLANUEVA.

Qué me pregunta V. á mi?

MATILDE.

Y á quién quiere V. que pregunte?.. Oh! en el furor que brillaba en sus ojos de V., he conocido esta mañana en mi casa... que VV. se esperaban para volverse á reunir... Y despues él me ha dejado... y me ha dicho... yo no sé lo que me ha dicho... porque nada he oido!.. Pero V. le ha vuelto á ver, no es verdad?

VILLANUEVA.

Para qué quiere V. saberlo?

MATILDE.

Si, V. le ha vuelto á ver... Ha dado V. crédito á mis palabras .. á mis locuras... á ese nombre que se me ha escapado?.. Oh! ha hecho V. mal... yo no estaba en mi juicio... no sabia lo que me decia... estaba loca... Ah! no se batirán VV!.. Tendria que acusarme de la muerte de Alberto... de mi marido!.. Oh! devuélvamelo V... él me ama.. no ama á nadie mas que á mí... á mí tan solo... Yo le he engañado á V... he mentido!

VILLANUEVA.

Ya es tarde, Señora... V. ha clavado un dardo mortal en mi corazon... y ahora ya no puede V. cerrar la herida que en él ha abierto!.. Sus celos de V. han vuelto á encender los mios... bien decia V...

MATILDE.

Gran Dios! no, no... Y Luisa tambien es inocente... ella le respeta á V... le ama... le adora... V. no me cree?.. pues qué, diria yo esto, si ella me hubiese robado el corazon de Alberto?

VILLANUEVA.

Me dijo V. la verdad esta mañana, y le estoy á V. agradecido.

MATILDE, *agarrándole la mano.*

Oh! no... sea V. generoso... perdone V... no perdono yo?

VILLANUEVA.

Perdonar!.. me dá V. lástima...

Entrase, y cierra la puerta.

REMOLACHA, *aparte.*

Parece que esto se va complicando.

MATILDE.

Dios mio! (*viendo á Remolacha*) Ah!

ESCENA X.

MATILDE, REMOLACHA.

REMOLACHA, *aparte.*

Ahora entro yo... Será capaz de hacerme hablar otra vez...

Va á salir.

MATILDE, *en tono de súplica.*

D. Aniceto!.. D. Aniceto! (*Remolacha se detiene*) Cuando me abandona todo el mundo, me abandonará V. tambien?

REMOLACHA, *acercándose á ella.*

Señora... (*aparte*) Oh! si lo toma por ese estilo, soy hombre al agua...

MATILDE.

Conozco que he procedido mal con V... y lo siento... (*dándole la mano*) Está V. enfadado conmigo?

REMOLACHA, *enterneciéndose.*

Ni remotamente.

MATILDE.

Sabe V. dónde está mi marido?

REMOLACHA.

Mucho que si. (*poniéndose sobre sí al momento*) Es decir... no Señora... no creo... (*aparte*) No lo dije!.. si soy incorregible!

MATILDE.

Oh!.. V. lo sabe.. Corre algun peligro?

REMOLACHA.

Oh! lo que es eso, en cuanto á eso, creo poder asegurar á V. que no. (*aparte*) El otro es el que corre el peligro.

MATILDE.

Es decir que no le han provocado... y que no debe batirse...

REMOLACHA, *con mucha gravedad.*

Yo no conozco aqui mas que una persona que ha sido provocada y que debe batirse.

MATILDE.

Gran Dios! y quién es?

REMOLACHA, *enseñando las pistolas.*

Yo...

MATILDE.

Usted?

REMOLACHA.

Si, Señora; yo que dotado de un corazon sensible y vengativo... no puedo soportar una afrenta, ni mucho menos su indiferencia de V... Oh! para qué quiero la vida?.. Y qué es la vida?.. Adios, Señora... voy á morir de amor... y de un balazo que deberé á la atencion del amigo Sarmiento. (*Matilde escucha al lado del cuarto de Luisa*) Si al menos tuviese yo el consuelo de que V. hubiera de derramar una lágrima por mi...

MATILDE, *escuchando.*

Silencio!

REMOLACHA, *aparte.*

Parece que esto le hace algun efecto. (*alto*) Si al menos tuviese yo el consuelo... (*no la ve, se vuelve y la encuentra escuchando á la puerta de Luisa.—Se acerca á ella*) de que V. hubiera de derramar una lágrima por mi...

MATILDE, *escuchando.*

El es... es su voz!

REMOLACHA, *pasando á la derecha.*

Ay! Dios mio!.. Descubrió el pastel... Y si el marido viniese, seria capaz de creer... que yo habia dicho. . Eh! que se arreglen como puedan... lo mas prudente es poner pies en polvorosa... y cuanto antes.

Vase con precipitacion por el foro.

MATILDE.

Ah! él es!

ESCENA XI.

MATILDE, LUISA.

LUISA, *apareciendo en la puerta de su cuarto mirando adentro.*

Vaya V... Vaya V... pues prefiero la muerte á...

MATILDE.

Alberto!

LUISA, *viéndola.*

Cielos!

Momento de silencio.

MATILDE.

Está ahi mi marido... en su cuarto de V?

LUISA.

Ha salido en este momento.

MATILDE.

En su cuarto de V!

LUISA.

Ah! muchas lágrimas costarán sus celos de V.

MATILDE.

Por qué no destruye V. mis dudas?.. Hable V... pruébeme V. que no es culpable!..

LUISA.

Y si del secreto que nos une dependiese mi felicidad... mi vida... la existencia de un desventurado!.. el sosiego de mi marido!.. Y si el ir á su casa de V. hubiese sido en fuerza de un sentimiento puro y sagrado...

MATILDE, *con cólera.*

Señora!

LUISA.

Ya que es preciso que sea completa la espiacion, sepa V. que iba á confiar al noble y reservado Alberto las aflicciones de una madre sin ventura que V. está viendo y que no puede estrechar entre sus brazos á un hijo querido... cuya vida estaba amenazada, y que solo él podia conservar... La ha conservado, Señora, y en cambio de un favor que yo hubiera querido pagar con mi sangre, he introducido el desorden en su casa... y los he hecho á VV. desgraciados!.. Ah! perdóneme V... soy una madre infeliz que ha querido conservar al mismo

tiempo su secreto... y su hijo, que iba á morir...

MATILDE.

Su hijo de V!.. Qué misterio es ese?

LUISA.

Un misterio terrible que mi familia ha ocultado, á pesar mio, como un crímen que podia deshonrarles y perderme. La hora de la espiacion ha llegado, y me encuentro sola... sola y temblando al aspecto de mi encolerizado marido, cuyas sospechas y cuya venganza ha llamado V. sobre mi...

MATILDE, *cae de rodillas sollozando.*

Ah! ahora soy yo la que debe pedirte perdon; he causado la desgracia de cuantos me rodeaban... mi amor es un amor que mata!.. Oh! no me maldigas, Luisa!

LUISA, *levantándola.*

Cómo te he de maldecir, cuando Alberto me ha devuelto mi hijo... y cuando en este momento arrostra tal vez el furor de mi marido!

MATILDE, *levantándose.*

Qué dices?

LUISA.

Oh! yo le he relevado de sus juramentos, porque yo sola debo sufrir el dolor y la afrenta... porque yo sola debo sufrir el ódio de mi marido... Pero le creerá Fernando? y si le cree, depondrá la cólera que le devora?

MATILDE.

Oh! voy á suplicarle... á echarme á sus pies; dónde están?

LUISA.

No sé; creo que quedaron en reunirse aqui cerca; mi marido en medio de su arrebato queria batirse.

MATILDE.

Oh! ven, Luisa, ven; y si todavía dudase, si todavia...

Oyese un tiro.

LUISA, *cojiendo la mano á Matilde.*

Ah!

MATILDE, *cojiendo la de Luisa.*

Ah!

Suena otro tiro.

LUISA.

Dios mio!

MATILDE, *vacila y cae sin conocimiento en un sillon de la izquierda.*

Alberto!

LUISA.

Ah! corramos.

ESCENA XII.

DICHOS, LAVALLE, *apareciendo en el foro.*

LUISA.

Y mi marido?..

LAVALLE.

Lo sabe todo; V. lo ha querido, y en este momento, Enrique, á quien ha llamado...

LUISA.

Está con él! y esos tiros... ese combate...

LAVALLE.

No sé; no hemos sido nosotros. Ah! aqui estan. (*viendo á su muger*) Matilde! Matilde!

Corre á socorrerla.

LUISA.

Cielos!

Va á dirijirse al foro, y retrocede al ver á Villanueva.

ESCENA XIII.

DICHOS, VILLANUEVA, ENRIQUE, *despues* REMOLACHA.

ENRIQUE.

Pero qué quiere V. de mí, con ese aire ajitado?..

VILLANUEVA.

Venga V... venga V... (*ve á Luisa, se detiene un momento, baja en seguida hasta donde está ella, y le dice por lo bajo con emocion*) Lo sé todo...

LUISA.

Y no me perdonará V?..

VILLANUEVA.

Cómo! Se trata de un hecho que no puede interpretarse jamás en ofensa mia... Se trata de la vileza de un infame... Ah! si respirase todavía... pero mi venganza no puede hoy recaer sino en dos desgraciados, y mi venganza es... (*volviéndose á Enrique y aproximándole á Luisa*) poner el hijo en los brazos de la madre.

LUISA, *abriendo los brazos á Enrique.*

Hijo mio!

ENRIQUE, *arrojándose en los brazos de Luisa.*

Mi madre!..

LUISA, *alargando la mano á Villanueva y con mucha espresion.*

Ah! Fernando, mi vida entera... la de mi hijo...

Matilde reanímada por los cuidados de su marido, empieza á volver en sí. Lavalle se acerca á Villanueva y le aprieta la mano.

LAVALLE.

Bravo!

MATILDE, *volviendo en sí.*

Muerto!.. quién ha muerto?.. (*ve á Enrique en los brazos de Luisa, y á su marido dándose la mano con Villanueva*) Ah! qué veo!.. esos tiros!.. Oh! no, no.

Se levanta, se coloca entre los demas, los mira y los toca respirando apenas.

REMOLACHA, *entra riendo; lleva el brazo suspendido de un pañuelo y se coloca á la izquierda.*

Ah! ah! ah! ah! Me ha herido... picaron!.. no podia ser otra cosa... lo doy por bien empleado... ha recibo una buena leccion.

LAVALLE, *cojiendo la mano á Matilde.*

Una leccion... lo oyes?

MATILDE, *dando un grito.*

Ah! La aprovecharé.

Se arroja al cuello de Lavalle; Villanueva da la mano á Luisa, y Remolacha los mira con sorpresa. Telon.

FIN DE LOS CELOS.

Madrid.—Imprenta de D. F. SUAREZ, plaz. de Celenque, 3.